




GMD Facultad Cs. Médicas
Biblioteca

PTE 2782

*UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS
ESCUELA DE ENFERMERÍA*

Relación entre las redes de apoyo y la resiliencia, según edad, sexo y tiempo de trayectoria académica, de estudiantes que cursan la asignatura Práctica Integrada II en la carrera de Licenciatura en Enfermería durante el segundo cuatrimestre del año 2026.

Asignatura: Taller de investigación

Docente: Lic. Rivero, Silvina

Autora: Enf. Mazzucchelli, Taiana Belén

Directora: Mg. Nores, Rosana

Co-director: Enf. Oviedo, Brian

Rosario, 27 de noviembre de 2025

RESUMEN

Las redes de apoyo tienen un rol fundamental en el desarrollo de los aspectos psíquicos y sociales de una persona durante todas las etapas de su vida. En este contexto, su existencia a lo largo de la formación académica se vuelve de gran relevancia, ayudando a construir un perfil de resiliencia en los estudiantes con el cual puedan transitar efectivamente sus estudios.

El presente trabajo tiene como objetivo describir la relación entre las redes de apoyo y la resiliencia, según edad, sexo y tiempo de trayectoria académica, de estudiantes que cursan la asignatura Práctica Integrada II en la carrera de Licenciatura en Enfermería de la Universidad Nacional de Rosario, durante el segundo cuatrimestre del año 2026.

Esta investigación presenta un abordaje cuantitativo, observacional de alcance descriptivo, transversal, y prospectivo. La población de estudio estará conformada por todos los estudiantes de quinto año que se encuentren cursando la asignatura Práctica integrada II de la Licenciatura en Enfermería en el 2026.

Para la recolección de los datos se utilizará una encuesta sociodemográfica para las variables edad, sexo y tiempo de trayectoria académica, junto con la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP) y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER). El análisis de los datos se realizará mediante estadística descriptiva, presentando los resultados a través de gráficos de barras e histogramas. Asimismo, para constatar las hipótesis planteadas se aplicará el coeficiente de correlación de Pearson y la prueba de chi cuadrado (χ^2).

PALABRAS CLAVE: redes de apoyo, resiliencia, trayectoria académica, estudiantes, enfermería.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a todas las personas que formaron parte de mi vida durante este proceso e hicieron posible la realización de este trabajo:

A mi mamá, por ser mi sostén incondicional, por estar siempre presente e impulsarme a alcanzar la meta de finalizar mis estudios de grado.

A mi pareja y amigos, por estar en cada momento brindándome ánimo, comprensión y alegría a lo largo de este camino.

A mis colegas y amigos de la facultad, en especial a un amigo con quien compartí gran parte de este recorrido, cuyo apoyo fue de gran valor para la finalización de este trabajo.

Y finalmente, a mis docentes, por su compromiso y dedicación, por compartir sus saberes y guiarme en el desarrollo de mi proyecto de investigación.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	1
AGRADECIMIENTOS.....	2
ÍNDICE GENERAL.....	3
INTRODUCCIÓN.	5
Estado Actual de Conocimiento o Estado del Arte.....	5
Justificación y Planteamiento del problema.	13
Hipótesis y Objetivos.	14
MARCO TEÓRICO.	15
Origen del término resiliencia y primeras aproximaciones.	16
Enfoques teóricos sobre la resiliencia.....	18
Factores de riesgo y factores protectores.	20
Paradigma de la resiliencia y sus implicancias.	21
Definición de resiliencia académica.	22
Factores asociados a la resiliencia académica.	23
Redes de apoyo y apoyo social.	23
Tipologías y dimensiones del apoyo social.	24
Las redes de apoyo como recurso protector.....	25
Apoyo social percibido y bienestar en contextos académicos.	26
Relación entre redes de apoyo y resiliencia en estudiantes de enfermería.	27
Caracterización de la población en estudio.	28
Sustento teórico desde la teoría de enfermería.	30
Instrumentos de recolección de datos.	31
Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER).	31
Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS).....	32
MATERIAL Y MÉTODOS.	33
Tipo de estudio o diseño.....	33
Sitio y contexto de la investigación.	34
Descripción del sitio.	34
Contexto de estudio: Criterios de elegibilidad.....	35
Población y muestra.	36
Técnicas e instrumentos para la recolección de datos.	37

Procedimiento de recolección de datos.	39
CONSIDERACIONES ÉTICAS.	40
PLAN DE ANÁLISIS.	42
CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES Y PLAN DE TRABAJO.	44
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	45
ANEXOS.	53
<i>Anexo I: aval institucional.</i>	53
<i>Anexo II.</i>	55
a) Consentimiento informado.	55
b) Hoja de información.	56
c) Operacionalización.	58
d) Instrumentos de recolección de datos.	62

INTRODUCCIÓN.

Estado Actual de Conocimiento o Estado del Arte.

Dentro del ámbito universitario, los estudiantes enfrentan múltiples desafíos que pueden afectar su bienestar psíquico, académico y social. Esto puede verse notablemente dentro de las carreras del ámbito de la salud, como lo es la enfermería, carrera que conlleva un alto nivel de exigencia académica y carga emocional. Para el correcto afrontamiento de estos desafíos, la resiliencia se presenta como componente clave que permite a los estudiantes adaptarse positivamente a situaciones adversas y continuar con éxito su proceso formativo.

La resiliencia de un sujeto puede estar condicionada por diversos factores, dentro de los cuales podemos identificar las redes de apoyo social. Como seres sociales, los humanos estamos en constante contacto con el otro, desarrollando vínculos que pueden permanecer a nuestro lado y brindarnos contención ante problemáticas que surjan en nuestro día a día. De esta forma, la existencia de estas redes en momentos de dificultad puede reflejarse positivamente en la capacidad de afrontamiento ante problemáticas, promoviendo el bienestar psicológico y contribuyendo al logro de objetivos, como lo es la continuidad del cursado de un estudio universitario.

Si bien la resiliencia es una variable dependiente de los contextos sociales, personalidad y redes de apoyo, existe una tendencia que marca que las mujeres suelen ser menos resilientes que los hombres. Esta relación entre el sexo y la resiliencia se puede evidenciar en un estudio llevado a cabo en México con el objetivo de comparar los perfiles de resiliencia de estudiantes universitarios, el cual contó con una muestra de 575 mujeres y 508 hombres entre los 18 y 28 años de edad. Se utilizó un enfoque cuantitativo, observacional de alcance descriptivo y transversal, empleando como instrumento la Escala de Resiliencia Mexicana (RESI-M) que cuenta con cinco dimensiones: fortaleza y confianza en sí mismo, competencia social, apoyo familiar, apoyo social, y estructura. En los resultados se resalta que las mujeres reportan mayores niveles de resiliencia en el factor apoyo social ($F = 7.049$, $p < .01$), mientras que los hombres lo hacen en los factores fortaleza y confianza ($F = 17.213$, $p < .001$) y estructura ($F = 11.418$, $p < .001$); sin diferencias significativas en los

factores competencia social y apoyo familiar. Estos resultados revelan que, en términos generales, los hombres muestran un mejor perfil de resiliencia que las mujeres (Rangel et al., 2019).

Las redes de apoyo pueden marcar una diferencia durante el transcurso de una carrera universitaria, aliviando la carga psicológica y motivando el estudio. El impacto de estas redes puede visualizarse en el estudio realizado en México por Zamora Betancourt et al. (2021) con el objetivo de analizar la relación entre el estrés académico y el apoyo social en estudiantes universitarios, a través de un enfoque cuantitativo, observacional de alcance correlacional-explicativo, y transversal. La muestra fue integrada por 1042 estudiantes de una Institución de Educación Superior, 621 mujeres y 421 hombres. Para esta investigación se utilizó un cuestionario sociodemográfico, el Inventario de Estrés Académico, y la Escala de Apoyo Social Familiar y de Amigos (AFA-R). Los autores determinaron que existe una relación significativa y negativa entre el estrés y el apoyo social, demostrando que la presencia de familia y amigos es un factor crucial para reducir los niveles de estrés en este tipo de poblaciones. A su vez, se realizaron dos análisis de regresión lineal (1 por sexo) que reflejaron que el apoyo familiar influye significativamente en los niveles de estrés académico en ambos sexos, mientras que el apoyo de amigos solo lo hace en el caso de las mujeres. Estos datos nos revelan la importancia de analizar las diferencias entre los contextos culturales en los cuales se encuentran inmersos los hombres y las mujeres.

Siguiendo esta línea, se realizó un estudio con el objetivo de identificar la relación entre la resiliencia y el bienestar psicológico en estudiantes de enfermería en Ecuador. Esta investigación es de tipo cuantitativa, observacional de alcance descriptivo-correlacional, y transversal. La muestra estuvo conformada por 122 estudiantes de enfermería, 15 hombres y 107 mujeres, entre los 20 a 29 años de edad. Se utilizaron como instrumentos la Escala de Resiliencia de Wagnild & Young y la escala de Bienestar Psicológico de Ryff. Los resultados evidencian una correlación positiva moderada entre las variables, lo que implica que cuanto más resilientes sean los estudiantes, mayor será su bienestar psicológico. Esta investigación también buscó determinar si la convivencia con un otro podía verse

como una característica que influya en la resiliencia, obteniendo resultados negativos (Nuñez Cruz & Vásquez de la Bandera Cabezas, 2022).

Acercándonos a la temática elegida, en Colombia se llevó a cabo un estudio cuantitativo, observacional de alcance descriptivo y transversal con el objetivo de analizar la autopercepción de resiliencia y apoyo social en alumnado universitario, al inicio y final de sus estudios. La muestra incluyó a 100 estudiantes, 50 del primer curso entre los 17 a 53 años de edad, y 50 del cuarto curso entre los 21 a 28 años de edad. Se utilizaron como instrumentos el cuestionario sociodemográfico y atribución de resiliencia (AR), la escala Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC), y la Escala de Apoyo Social Familiar y de Amigos (AFA-R). Ante el análisis de los resultados se confirma que cuando los alumnos puntúan más en resiliencia, también lo hacen en apoyo social, a través de una correlación directa de intensidad moderada tanto en el primer curso ($r = .471$, $p < .01$), como en el último ($r = .359$, $p < .05$). Las relaciones positivas con las amistades (“buenas” y “muy buenas”) tienen una relación significativa positiva en ambos años académicos, mientras que las relaciones con familiares se presentan como un indicador de importancia principalmente en los primeros años de la carrera; esto puede deberse al proceso de construcción de la identidad y autonomía de los estudiantes con el paso de los años, volviéndose menos dependientes de sus familiares y adoptando como apoyo social principal a su red de amigos cercanos (Castañeda-García et al., 2022).

En cuanto a la procedencia de los estudiantes, aquellos que residen más cerca de la institución universitaria demostraron puntuar más alto en la escala de resiliencia, concretamente en los ítems “siempre me esfuerzo sin importar cuál pueda ser el resultado” ($U = 946,000$; $p = .033$) y “prefiero intentar solucionar las cosas por mí mismo” ($U = 214,500$; $p = .042$). De la misma forma, estos estudiantes de residencias cercanas tienden a gozar de una mejor situación económica ($U = 214,500$; $p = .047$). Finalizando esta investigación, ante la pregunta “¿en qué grado consideras que el salir adelante en tu vida ha sido gracias a...?” las opciones más destacadas fueron “tú mismo”, “tu madre”, y “tu padre”. Analizando en profundidad podemos observar que aquellos que residen lejos puntuaron más alto en amigos, y que los alumnos de primer año con procedencia más cercana puntuaron más alto en atribución de resiliencia a sus abuelos maternos.

Este estudio nos invita a analizar cómo los diferentes contextos sociales de la población pueden influir no solo en su desarrollo y capacidad de resiliencia sino también en las redes que los rodean y el tipo de apoyo que se encuentra más presente en su vida.

Un año después, el autor Zumárraga-Espinosa (2023) expresó que “la resiliencia se relaciona positivamente con el rendimiento académico y negativamente con la intención de abandonar los estudios universitarios”, en su trabajo realizado sobre estudiantes de psicología en Ecuador, con un enfoque cuantitativo, observacional descriptivo-correlacional, y transversal. Con el objetivo de explorar los efectos de la resiliencia académica en estudiantes, la muestra abarcó a 550 alumnos de la carrera de psicología de 15 diferentes universidades, tanto públicas como privadas. Se emplearon como instrumentos la Escala de Resiliencia Académica (ARS-30) junto con un cuestionario que detalla el sexo, edad y tipo de universidad, al mismo tiempo que se solicita su calificación promedio de las asignaturas y si en algún momento habían considerado abandonar la carrera. A través de un análisis correlacional de las dimensiones de la resiliencia académica, el autor pudo determinar que el factor perseverancia se asocia positivamente con la reflexión y búsqueda adaptativa de ayuda ($r = .77$; $p < .01$), y con el factor afecto negativo y respuesta emocional ($r = .39$; $p < .01$); de la misma forma, la dimensión de reflexión y búsqueda adaptativa de ayuda se correlaciona positivamente con afecto negativo y respuesta emocional ($r = .37$; $p < .01$). Esto confirma que los estudiantes que gestionan de manera más efectiva sus emociones negativas y que adoptan respuestas emocionales adecuadas suelen mostrar mayores niveles de perseverancia, capacidad de reflexión y disposición para buscar ayuda.

Paralelamente, se estudió la relación de las dimensiones de la resiliencia con diferentes variables. En cuanto al sexo, los hombres ($M = 18.4$; $DT = 3.89$) puntúan significativamente más alto que las mujeres ($M = 17.5$; $DT = 4.29$) en la dimensión afecto negativo y respuesta emocional. En relación con la edad, esta se correlacionó positivamente con la resiliencia académica ($r = .12$; $p < .01$), específicamente con la reflexión y búsqueda adaptativa de ayuda ($r = .09$; $p < .05$) y el afecto negativo y respuesta emocional ($r = .17$; $p < .01$). A su vez, se analizó el tipo de universidad, existiendo diferencias significativas ($t = 3.84$; $gl = 548$; $p < .001$) en la

dimensión afecto negativo y respuesta emocional al comparar entre estudiantes de universidades públicas (M = 18.8; DT = 4.18) y privadas (M = 17.4; DT = 4.10).

Continuando con los estudios realizados en el 2023, se elaboró una investigación cuantitativa, observacional de alcance descriptivo y transversal, con el objetivo de observar los perfiles de resiliencia de estudiantes de pregrado en Colombia y explorar la forma en la que cada uno de ellos se encuentra asociado al engagement académico y a las redes de apoyo social. La población de estudio se conformó por estudiantes de 1er y 2do año académico de diferentes carreras, con una muestra total de 371 alumnos de entre 17 a 26 años de edad. Se utilizaron como instrumentos la escala SV-RES, la escala UWES-S, y la Arizona Social Support Interview Schedule (ASSIS). Ante los resultados se determinó la existencia de cuatro perfiles: (1) baja resiliencia, (2) resilientes en proceso, (3) resilientes autónomos, (4) resilientes con redes. La mayor parte de los participantes (60%) se encontraron en el primer grupo, presentando bajos niveles de resiliencia a pesar de puntuar alto en engagement y apoyo social; esto puede deberse a las características específicas de esta población, principalmente conformada por gente de bajo estatus económico (el 76%) que se sienten inseguros sobre sus propias capacidades personales a pesar de encontrarse motivados frente a sus estudios y con apoyo en su entorno. El segundo perfil más compartido fue el de los resilientes con redes (17%), quienes obtuvieron las puntuaciones más altas en los indicadores de resiliencia relacionados con habilidades interpersonales y una fuerte orientación hacia el trabajo cooperativo con otros, además de presentar un alto engagement académico y redes personales extensas y fuertemente estructuradas. Este grupo demuestra la interrelación entre estas variables, siendo quienes mejor se posicionan frente al resto de los perfiles en la posibilidad de tener una mejor experiencia académica. Los resilientes autónomos (13%) evidencian a la población que prioriza sus recursos individuales y fortalezas personales por sobre los recursos sociales, puntuando alto en indicadores de autonomía y autoeficacia, pero bajo en engagement y apoyo social. Finalmente, los resilientes en proceso (11%) demuestran una ligera resiliencia orientada a la aceptación de sus fortalezas y limitaciones, acompañado de un bajo engagement, y una amplia red de apoyo social pero con poca proximidad entre sus miembros; se puede inferir que se trata de estudiantes mayormente enfocados al logro individual,

desmotivados con sus estudios, y que recurren en menor medida a sus fuentes de apoyo (Marenco-Escuderos et al., 2023).

Este artículo refuerza la importancia de analizar las características de la población a estudiar ya que estas van a influir significativamente sobre las relaciones entre las variables de estudio. Por ello, la elección de realizar este trabajo sobre la población que cursa la última materia práctica de la carrera Licenciatura en Enfermería es oportuna, teniendo en cuenta que estos estudiantes poseen un título intermedio habilitante para trabajar e igual continúan su formación universitaria y están logrando mantener su cursado con éxito.

De acuerdo a este razonamiento, el estudio “la resiliencia en estudiantes universitarios no tradicionales” se realizó con el objetivo de identificar algunas variables que inciden en la resiliencia de adultos que trabajan y estudian de forma simultánea, en una universidad de Colombia. Se utilizó un enfoque cuantitativo, observacional correlacional, y transversal. Su población se constituyó por 114 adultos, 51 hombres y 65 mujeres, que estaban cursando diferentes carreras, entre los 21 y 54 años de edad. El 75,4% se encontraban trabajando al momento del estudio. Se utilizó como variable dependiente la resiliencia, medida a través de la escala de Resiliencia de Connor-Davidson, y como variables independientes las necesidades psicológicas de competencia, autonomía y relación (Escala de Satisfacción de las Necesidades Psicológicas Básicas BNSG-S), el apoyo social percibido (Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido MSPSS) y la satisfacción con la vida (Escala de Satisfacción con la Vida SWLS). Los valores se observan por encima de la media en todas las variables, destacando un alto nivel de resiliencia en más del 75% de la población. Dentro de las categorías estudiadas, se puede resaltar la satisfacción de la necesidad de autonomía, la satisfacción con su propia vida, y la presencia del apoyo familiar y de personas significativas por encima de los vínculos con amigos. La percepción del apoyo social se relaciona de manera moderada y positiva con la satisfacción en la necesidad de relación y con la satisfacción con la vida, demostrando una vez más su importancia en el bienestar de los sujetos. Al realizarse un análisis sobre las variables predictoras de la resiliencia se llega a la conclusión de que las variables satisfacción de las necesidades de competencia, satisfacción con la vida y satisfacción de las necesidades de relación son importantes

para predecir la resiliencia, pero, según palabras del autor, “la presencia de la satisfacción de la necesidad de autonomía influye significativamente en este proceso a través de un efecto de supresión y mediación parcial sobre las variables predictoras”. Esto quiere decir que la autonomía es un factor que modifica la forma en que las otras variables (competencia, relaciones y satisfacción con la vida) explican la resiliencia en este tipo de poblaciones. Este modelo planteado alcanza un 42% en la predicción de la resiliencia (Castro-Méndez & Suárez-Cretton, 2024).

Este trabajo añade la variable “necesidad de relación” como un componente con más peso que el apoyo social percibido en población trabajadora, tomando en consideración que algunas personas no catalogan de “amigos” a la gente cercana con la que se relacionan en ámbitos académicos. En este sentido, se destaca la existencia de vínculos familiares y con otros significativos que van a brindar la seguridad y soporte emocional que este tipo de poblaciones necesita.

A modo de reafirmar la importancia que conllevan las redes de apoyo en la actualidad, se llevó a cabo un estudio cuantitativo, observacional de alcance descriptivo y transversal en Ecuador con la finalidad de evaluar la relación entre el apoyo social familiar y el bienestar psicológico en estudiantes de enfermería. La muestra estuvo conformada por 163 estudiantes de la Universidad de los Andes, utilizando como instrumento cuestionarios estructurados de elaboración propia. El 43.56% reconoce la importancia de estos grupos en su vida, mientras que solo el 6,98% no lo considera tan relevante. Teniendo en cuenta que esta población comparte características con la que se va a estudiar en el presente trabajo, es necesario resaltar que el 40,49% manifiesta haber recibido apoyo emocional siempre que lo han necesitado, el 31.29% lo han percibido frecuentemente, el 19,63% a veces, y solo un 6,75% lo percibieron poco, y un 1,84% nulo. El autor concluye la investigación afirmando que “a mayor red de apoyo se presentan mejores niveles de bienestar, mayor capacidad de afrontamiento y resiliencia, y menores niveles de ansiedad y depresión” (Andi-Andy et al., 2024).

Esto nos demuestra, una vez más, que en carreras del área de la salud, y en específico en enfermería, los vínculos creados y consolidados por los estudiantes son parte constitutiva para su resiliencia, bienestar, y continuidad de la formación académica.

Si bien la variable tiempo de trayectoria académica no es ampliamente estudiada en contextos científicos, es un problema que se observa de forma habitual en los estudiantes, en especial en la carrera de Licenciatura en Enfermería debido a las características específicas de su plan de estudio.

Para comprender mejor su importancia, se realizó una tesis de maestría en la Universidad Nacional de La Plata, publicado en el Sistema Nacional de Repositorios Digitales, titulado "Graduación en la carrera Licenciatura en Nutrición de la Universidad Nacional de La Plata: Posibles causas del prolongamiento del tiempo de estudio teórico". A través de un estudio mixto (cuanti-cualitativo), la autora buscó evidenciar y explicar una problemática inmersa en diversas carreras a lo largo del país: el prolongado tiempo de trayectoria académica de los estudiantes. Por un lado, se analizó el tiempo de estudio real de los estudiantes de la Licenciatura en Nutrición hasta su egreso, tomando a todos los alumnos egresados hasta noviembre del 2023 (230); esto dio como resultado que el 81,3% de ellos terminaron sus estudios en un tiempo mayor al teórico estimado de 5 años (con una mediana de 6 años y un máximo de 9 años). Por otro lado, se investigó el tiempo de estudio teórico según la percepción de una muestra de 49 estudiantes de 5to año quienes realizaron un cuestionario autoadministrado con datos sociodemográficos y posibles causas del prolongamiento de la trayectoria académica. Esta muestra estuvo conformada por estudiantes entre los 22 y 44 años de edad, siendo el 77,6% de sexo femenino. Del total, sólo el 18,4% refirió pensar que se recibiría en el tiempo teórico estimado de cinco años, mientras que el 81,6% estimó que demoraría un plazo mayor, refiriendo un mínimo de 6 y un máximo de 9 años. Mediante un análisis de las causas, se establecieron 4 ejes centrales causantes de aumentar el tiempo de trayectoria académica: laborales (falta de tiempo para cumplir con las tareas académicas por el trabajo), académicas (dificultad para adquirir conocimientos, desmotivación y miedo al fracaso), organizativo institucionales (correlatividades entre materias y alta carga horaria de cursado), y pedagógicas-didácticas (formas de evaluación y estrategias pedagógicas de los docentes) (Olmedo, 2024).

Justificación y Planteamiento del problema.

En el ámbito universitario, la permanencia y éxito académico de los estudiantes constituyen aspectos centrales para garantizar la culminación de sus estudios y la adquisición de competencias profesionales. La trayectoria académica, entendida como el recorrido que realiza un estudiante desde su ingreso a la carrera hasta la cursada de la última asignatura práctica, constituye un indicador relevante de su desempeño y adaptación a los requerimientos del plan de estudios. En carreras del área de la salud, como la Licenciatura en Enfermería, los estudiantes enfrentan una alta carga académica y emocional, lo que puede prolongar su tránsito por la carrera, generando estrés, desmotivación o deserción. Visualizar esta trayectoria nos permite caracterizar a los estudiantes y comprender la diversidad de sus recorridos en la carrera.

Sobre esta línea, las redes de apoyo social y la resiliencia juegan un papel crucial, ya que actúan como un recurso protector frente a la presión académica y las dificultades personales. La evidencia científica reciente indica que la resiliencia y redes de apoyo de familia, amigos y personas significativas pueden contribuir a la persistencia académica, la resolución de problemas y la adaptación a situaciones adversas. En este sentido, describir cómo estas variables se presentan en estudiantes con diferentes trayectorias académicas permite profundizar en la comprensión de los recursos personales y sociales que acompañan el avance académico.

El enfoque en la asignatura “Práctica Integrada II” se justifica debido a que se trata de la última materia con carga teórico-práctica de la carrera, implicando una integración de los conocimientos adquiridos y una mayor responsabilidad profesional. Es relevante mencionar que, al contar con un título intermedio habilitante para ejercer, gran parte de esta población se encuentra trabajando y estudiando simultáneamente, lo que hace que la influencia de las redes de apoyo, resiliencia y la gestión del tiempo sean determinantes para comprender cómo se concreta la etapa final de su formación. Además, su trayectoria académica y profesional se puede reflejar en la consolidación de vínculos significativos y desarrollo de estrategias de afrontamiento que enriquecen el análisis de estas variables según la edad y el sexo.

De esta manera, se plantea como problema de investigación:

¿Qué relación existe entre las redes de apoyo y la resiliencia, según edad, sexo y tiempo de trayectoria académica, de estudiantes que cursan la asignatura Práctica Integrada II en la carrera de Licenciatura en Enfermería de la Universidad Nacional de Rosario, durante el segundo cuatrimestre del año 2026?

Hipótesis y Objetivos.

Objetivo general: describir la relación entre las redes de apoyo y la resiliencia, según edad, sexo y el tiempo de trayectoria académica, de estudiantes que cursan la asignatura Práctica Integrada II en la carrera de Licenciatura en Enfermería de la Universidad Nacional de Rosario, durante el segundo cuatrimestre del año 2026.

Objetivos específicos:

- ❖ Caracterizar a los estudiantes según edad y sexo, describiendo su trayectoria académica en términos de años transcurridos hasta llegar a la última materia práctica.
- ❖ Identificar y describir las redes de apoyo social percibidas por los estudiantes, distinguiendo los tipos de apoyo familiar, de amigos y de otros significativos.
- ❖ Identificar y describir el nivel de resiliencia de los estudiantes, distinguiendo las diferentes dimensiones que esta abarca.
- ❖ Determinar si existen diferencias entre la percepción de redes de apoyo y el nivel de resiliencia según la edad de los estudiantes.
- ❖ Determinar si existen diferencias entre la percepción de redes de apoyo y el nivel de resiliencia según el sexo de los estudiantes.
- ❖ Determinar si existen diferencias entre la percepción de redes de apoyo y el nivel de resiliencia según el tiempo de trayectoria académica de los estudiantes.

Hipótesis general: a mayor percepción de redes de apoyo mayor nivel de resiliencia de estudiantes que cursan la asignatura Práctica Integrada II en la carrera de Licenciatura en Enfermería.

- ❖ H1: Las redes de apoyo y el nivel de resiliencia de los estudiantes varían según la edad, sexo y tiempo de trayectoria académica de estos.
- ❖ H2: Las mujeres presentan mayores niveles de redes familiares que los hombres.
- ❖ H3: Los hombres presentan mayores niveles de resiliencia que las mujeres.
- ❖ H4: Los estudiantes de mayor edad presentan mayores niveles de resiliencia en comparación a los estudiantes más jóvenes.
- ❖ H5: Los estudiantes más jóvenes cuentan con un mayor nivel de redes familiares en comparación a los estudiantes de mayor edad.
- ❖ H6: Los estudiantes con mayores redes de apoyo y resiliencia presentan trayectorias académicas más cortas.
- ❖ H7: Los estudiantes de mayor edad presentan trayectorias académicas más largas en comparación a los más jóvenes.

MARCO TEÓRICO.

El presente marco teórico se estructura siguiendo un criterio de progresión que va de lo general a lo particular, con el propósito de ofrecer una comprensión gradual, coherente y contextualizada de los conceptos centrales que sustentan esta investigación. Este enfoque permite situar, en primer lugar, las bases

conceptuales amplias sobre la resiliencia como fenómeno humano, para luego avanzar hacia su aplicación específica en el ámbito académico y, finalmente, en los estudiantes de la Licenciatura en Enfermería.

El orden secuencial de los temas responde a la necesidad de construir una base conceptual sólida, en la que cada apartado contribuya a comprender las relaciones entre las redes de apoyo y la resiliencia. De este modo, se parte de los fundamentos teóricos generales, se identifican las dimensiones aplicadas al contexto educativo, y se culmina con la integración de ambos constructos en la población de estudio.

A continuación, se presentan los principales apartados que componen este marco teórico:

Origen del término resiliencia y primeras aproximaciones.

Enfoques teóricos sobre la resiliencia.

Factores de riesgo y factores protectores.

Paradigma de la resiliencia y sus implicancias.

Definición de resiliencia académica.

Factores asociados a la resiliencia académica.

Redes de apoyo y apoyo social.

Tipologías y dimensiones del apoyo social.

Las redes de apoyo como recurso protector.

Apoyo social percibido y bienestar en contextos académicos.

Relación entre redes de apoyo y resiliencia en estudiantes de enfermería.

Caracterización de la población en estudio.

Sustento teórico desde la teoría de enfermería.

Instrumentos de recolección de datos.

 Escala de Resiliencia (ER).

 Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP).

Origen del término resiliencia y primeras aproximaciones.

El término resiliencia procede del latín “resilio”, lo que se traduce como “volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar”. Sus comienzos se remontan al campo de la física, donde se utilizaba para hablar de la propiedad de los materiales

de deformarse y volver a su estado original. Con el paso de los años, este concepto fue adoptado por el campo de las ciencias sociales para buscar describir la capacidad humana de adaptación y recuperación (Becoña, 2006).

El concepto de resiliencia se introdujo formalmente en el campo de la psicología durante las décadas de 1970 y 1980, a través de diversas líneas de investigación pioneras en la temática. Uno de los precursores fue Norman Garmezy, psicólogo estadounidense que desempeñó un papel fundamental en el campo de la psicopatología. Sus estudios se centraron en niños con padres que padecían enfermedades mentales, principalmente esquizofrenia, a causa de su elevado riesgo de desarrollar trastornos. Ante los resultados, el autor observó con sorpresa que algunos niños lograron desarrollarse de forma positiva a pesar de sus contextos adversos. Estas observaciones dieron origen a sus primeros estudios sobre “invulnerabilidad” y “niños resistentes al estrés”, los cuales sentaron las bases conceptuales para el posterior desarrollo del constructo de resiliencia (Garmezy, 1977; Carmona Gallegos, 2019).

Este concepto sería definido por Michael Rutter, psiquiatra británico, quién realizó estudios fundamentales sobre niños y jóvenes en situación de riesgo y adversidad (1970). Los resultados permitieron identificar que, a pesar de encontrarse en un entorno desfavorable, algunos niños lograban un desarrollo emocional y conductual adecuado. A partir de estos hallazgos, Rutter (1985) amplía su investigación conceptualizando la resiliencia como un proceso dinámico que se ocupa de las variaciones individuales en la respuesta al riesgo. Mientras algunas personas sucumben al estrés y la adversidad, otras logran superarlo; sin embargo, quienes afrontan con éxito las dificultades en algún momento de su vida pueden reaccionar negativamente a otros factores estresantes cuando su situación es diferente. De esta manera, el autor definió los factores protectores como aquellos elementos que contribuyen positivamente al desarrollo de la resiliencia, tales como las relaciones afectivas seguras y estables, y las experiencias de éxito y logro. En contraposición, identificó los factores de vulnerabilidad como aquellos que generan el efecto contrario (Stevenson, 2022).

Uno de los aportes más significativos en este campo fue realizado por Emmy Werner y Ruth Smith (1982), quienes desarrollaron una investigación

longitudinal comenzada en 1955 con el objetivo de observar el crecimiento biopsicosocial de 698 niños desde su nacimiento hasta su adultez. La muestra estuvo conformada por niños considerados “población de riesgo” ya que vivían en contextos marcados por la pobreza, violencia, adicciones, problemas conyugales, y psicopatía parental. De esta forma, Emmy Werner y su equipo notaron que algunos de estos jóvenes nacidos en entornos frágiles demostraron una extraordinaria adaptación social y desarrollo adecuado en su crecimiento. Así, la autora los denominó “resilientes”. El estudio de este nuevo término se dio como resultado de un equilibrio evolutivo, donde entran en juego las formas de adaptación ante situaciones de estrés, la vulnerabilidad, y los factores de protección. En este sentido, Werner describe factores de protección internos del sujeto (tales como su temperamento, aptitudes cognitivas, y autoestima) y factores de protección externos del entorno (familia no inmediata, organizaciones barriales o recursos comunitarios). En caso de carencias personales o del entorno familiar inmediato, estos factores externos podrían contribuir en el proceso de resiliencia de los sujetos (Anaut, 2015).

Desde principios del siglo XXI, la resiliencia ha sido abordada principalmente desde la psicología positiva, corriente desarrollada por Martin Seligman y Mihály Csíkszentmihályi (2000) que se centra en las capacidades, valores y atributos positivos del ser humano, representando un cambio paradigmático en la comprensión de la salud mental y el desarrollo humano. A partir de este periodo, las investigaciones sobre la resiliencia comienzan a ampliar sus estudios hacia diferentes poblaciones, entre ellas adultos y estudiantes.

Enfoques teóricos sobre la resiliencia.

El concepto de resiliencia ha evolucionado progresivamente desde sus primeras formulaciones descriptivas hacia una comprensión más amplia y compleja, donde se la concibe como un proceso dinámico de adaptación positiva frente a la adversidad. En este sentido, diversos autores coinciden en señalar que la resiliencia no debe entenderse como una cualidad innata o fija, sino como el resultado de la interacción entre factores individuales, familiares, comunitarios y contextuales que se ponen en juego ante situaciones de estrés o vulnerabilidad (Masten et al., 1991; Rutter, 1985; Luthar et al., 2000).

Luthar y Cicchetti (2000) destacan que han existido discrepancias en las conceptualizaciones de la resiliencia, especialmente al ser abordada como un rasgo personal frente a su interpretación como proceso dinámico. Las autoras sostienen que reducir la resiliencia a un atributo estable podría conducir al error de clasificar a las personas entre quienes “tienen” o “no tienen” resiliencia, invisibilizando el papel del contexto y de las experiencias vitales en su desarrollo. En contraposición, plantean que la resiliencia debe entenderse como un proceso cambiante, sujeto a la influencia de múltiples variables sociales y ambientales que favorecen o dificultan la adaptación positiva.

En esta misma línea, Zautra et al. (2008) definen la resiliencia como el resultado de una adaptación exitosa frente a la adversidad, subrayando que las características personales y situacionales adquieren relevancia en la medida en que conducen a resultados saludables ante circunstancias estresantes. Esta definición resalta que la resiliencia no se limita a la presencia de determinados rasgos psicológicos, sino que implica la movilización de recursos internos y externos orientados a la superación de experiencias adversas.

Por su parte, Masten et al. (1991) sostienen que la resiliencia puede considerarse simultáneamente como un proceso, una capacidad o un resultado de la adaptación exitosa a pesar de circunstancias amenazantes o desafiantes. Esta perspectiva integradora reconoce la existencia de diferencias individuales en las respuestas ante el riesgo, pero enfatiza la posibilidad de que todos los sujetos desarrollen mecanismos resilientes a lo largo de su trayectoria vital.

Desde una mirada más reciente, Cajada et al. (2023) profundizan el debate en torno al carácter “estatal” o “rasgo” de la resiliencia, señalando que la evidencia proveniente de estudios interdisciplinarios sugiere una interacción entre factores genéticos y ambientales en su construcción. Según los autores, la resiliencia puede entenderse como una combinación de rasgos relativamente estables y de estados que pueden modificarse mediante la experiencia y la intervención, lo cual abre la posibilidad de fortalecerla a través del aprendizaje, la educación o el acompañamiento social.

Actualmente la resiliencia se percibe como un proceso dinámico, multidimensional y contextual, que surge de la interacción entre las características

personales del individuo y los recursos que el entorno le ofrece. Esta comprensión permite desplazar el foco de una mirada centrada en la vulnerabilidad hacia una visión orientada al potencial humano, en la que los vínculos, las redes de apoyo y las oportunidades de desarrollo desempeñan un papel esencial en la capacidad de las personas para sobreponerse a la adversidad y construir trayectorias vitales positivas.

Factores de riesgo y factores protectores.

La resiliencia no se desarrolla de manera aislada; su manifestación está influida por múltiples factores que interactúan de manera compleja y dinámica, modulando la capacidad de un individuo para adaptarse ante situaciones de adversidad. Estos factores se clasifican generalmente en factores de riesgo, que aumentan la vulnerabilidad del sujeto frente al estrés, y factores protectores, que promueven la adaptación positiva y la superación de las dificultades.

Los factores de riesgo son condiciones internas o externas que incrementan la probabilidad de que una persona experimente efectos negativos ante eventos adversos. Entre los factores biológicos, se incluyen antecedentes genéticos de enfermedades mentales, alteraciones fisiológicas o predisposición a trastornos psicológicos. En el ámbito individual, los antecedentes de trauma infantil, experiencias de abuso, enfermedades crónicas o discapacidades funcionales constituyen variables de riesgo importantes (Quiceno & Vinaccia, 2011; Werner & Smith, 1982).

A nivel interrelacional, la falta de apoyo familiar, la exposición a conflictos conyugales, la violencia intrafamiliar o la ausencia de redes de soporte social incrementan la vulnerabilidad frente al estrés. Por último, factores de riesgo de tipo social o comunitario incluyen contextos de pobreza, inseguridad, discriminación, entornos educativos con escasa contención y presión académica elevada (Rutter, 1985; Luthar et al., 2000).

Los factores protectores son aquellos elementos que amortiguan el impacto de las adversidades, favoreciendo el desarrollo adaptativo y potenciando la resiliencia. Entre estos se destacan los internos, vinculados con características personales del individuo, tales como autoestima, autoconfianza, motivación, flexibilidad cognitiva y regulación emocional (Quiceno & Vinaccia, 2011; Luthar et al., 2000).

Los factores protectores externos incluyen relaciones afectivas seguras y estables con familiares, docentes, compañeros o figuras significativas; acceso a recursos comunitarios; y participación en actividades extracurriculares que refuercen habilidades sociales y académicas. La evidencia indica que el apoyo social percibido constituye un componente esencial de los factores protectores, ya que su presencia fortalece la percepción de seguridad, disminuye la sensación de amenaza y contribuye a la recuperación frente a situaciones estresantes (Rutter, 2000; Anaut, 2015; Zautra et al., 2008).

La interacción entre factores de riesgo y protectores es dinámica y específica de cada individuo. No todas las personas expuestas a adversidades experimentan consecuencias negativas, dado que la presencia de factores protectores puede mitigar los efectos de los riesgos y favorecer la adaptación. Así, la resiliencia se entiende como un proceso activo y contextual, en el cual la combinación de características personales y ambientales determina la capacidad de respuesta frente a la adversidad (Masten et al., 1991; Luthar & Cicchetti, 2000).

Paradigma de la resiliencia y sus implicancias.

El paradigma de resiliencia constituye un enfoque teórico y práctico que permite comprender cómo los individuos logran adaptarse y desarrollarse positivamente a pesar de la presencia de condiciones adversas. Según Luthar y Cicchetti (2000), la resiliencia no debe concebirse únicamente como la ausencia de déficit o como la mera capacidad de superar la adversidad, sino como un marco que enfatiza el potencial humano, las competencias y los resultados positivos en contextos de riesgo.

En este sentido, este paradigma permite a los investigadores e intervencionistas organizar la evidencia científica sobre los factores que modulan la respuesta de los individuos ante situaciones adversas, identificando procesos de vulnerabilidad y de protección, y orientando la investigación hacia la detección de factores que favorecen resultados positivos frente a la adversidad. A través de este enfoque, se reconoce que la capacidad de adaptación puede fortalecerse mediante intervenciones adecuadas y la promoción de entornos de apoyo, lo que permite diseñar estudios que no sólo evalúen la vulnerabilidad, sino que también exploren las fortalezas individuales y comunitarias, generando evidencia empírica para la

formulación de estrategias de prevención e intervención en diversos ámbitos, incluyendo la educación, la salud y el bienestar psicológico. Desde una perspectiva aplicada, este paradigma propone intervenciones orientadas a promover la regulación emocional, la autoestima, la autoeficacia, la resolución de problemas y la construcción de relaciones interpersonales sólidas. Por ejemplo, en contextos educativos, la implementación de estrategias que fomenten la participación activa, la colaboración con pares y docentes, y la disponibilidad de redes de apoyo contribuye de manera significativa al desarrollo de la resiliencia académica (Luthar et al., 2000; Rutter, 2000).

Definición de resiliencia académica.

En el contexto educativo, el concepto de resiliencia se traslada para describir la capacidad de los estudiantes de afrontar y superar los desafíos propios del ámbito académico, incluyendo el estrés relacionado con la carga de trabajo, los plazos de entrega, las evaluaciones y, en muchos casos, las adversidades socioeconómicas, sin que ello afecte significativamente su desempeño académico (Martin & Marsh, 2008).

La resiliencia académica implica no solo la habilidad para tolerar situaciones difíciles, sino también la capacidad de adaptación activa, la búsqueda de soluciones efectivas, la regulación emocional y la utilización de recursos disponibles, ya sean personales, familiares o institucionales. Según Cassidy (2016), los estudiantes resilientes muestran respuestas adaptativas en tres dimensiones: cognitiva, al emplear estrategias de pensamiento que permiten afrontar problemas; emocional, al mantener el equilibrio afectivo frente a la presión; y conductual, al poner en práctica acciones efectivas para superar los obstáculos académicos.

Rudd et al. (2021) enfatizan que la resiliencia académica se manifiesta incluso en estudiantes expuestos a circunstancias adversas, como bajos recursos socioeconómicos, mostrando altos niveles de rendimiento académico y persistencia frente a la dificultad. De esta manera, la resiliencia académica no solo refleja resistencia al fracaso, sino también un desarrollo positivo dentro del proceso educativo, convirtiéndose en un constructo clave para comprender y promover el éxito estudiantil.

Factores asociados a la resiliencia académica.

La resiliencia académica depende de una combinación de factores personales, sociales y contextuales que facilitan la adaptación frente a la adversidad. Entre ellos, el soporte emocional se reconoce como uno de los elementos más determinantes, ya que el acompañamiento de la familia, los docentes y los pares favorece el fortalecimiento de la resiliencia en el ámbito académico. Esto se ve reflejado en los hallazgos de Salvo-Garrido et al. (2021), quienes señalan que la presencia de adultos con los que se presenta una relación significativa, tales como padres, tutores o familiares extendidos, puede proporcionar contención emocional, orientación y seguridad, incluso en contextos de ausencia parental o conflicto familiar. Este apoyo favorece la construcción de un sentido de pertenencia y confianza, que fortalece la capacidad para afrontar los desafíos propios del entorno educativo. Del mismo modo, las relaciones con docentes y compañeros operan como redes de apoyo que facilitan la resolución de problemas, la motivación para alcanzar objetivos académicos y la incorporación de estrategias de afrontamiento efectivas.

De esta forma, la resiliencia académica se comprende como un proceso dinámico y contextual, influido no sólo por características individuales del estudiante, sino también por las interacciones con su entorno y la disponibilidad de recursos sociales que actúan como factores protectores frente a la adversidad. Desde una perspectiva aplicada, Shen et al. (2024) evidencian que, en estudiantes de enfermería, el soporte emocional y académico incrementa la persistencia, la autoconfianza y la autoeficacia, elementos fundamentales de la resiliencia.

Redes de apoyo y apoyo social.

El apoyo social se define como el conjunto de recursos que otras personas proporcionan a un individuo, los cuales pueden ser percibidos o recibidos y que tienen el potencial de influir positiva o negativamente en la salud y el bienestar (Cohen & Syme, 1985).

Desde la perspectiva clásica de Cobb (1976), el apoyo social incluye información que hace sentir a la persona estimada y valorada, cuidada y amada, y perteneciente a una red de comunicación y obligaciones mutuas.

House (1981) enfatiza que el apoyo percibido constituye la dimensión más relevante, dado que la efectividad del apoyo depende de la percepción del individuo sobre su disponibilidad y utilidad. Esto implica que, independientemente de la cantidad objetiva de ayuda, el apoyo social sólo resulta efectivo si el sujeto lo reconoce como tal. Asimismo, House destaca que las interacciones de apoyo pueden ser emocionales, instrumentales, informativas o de valoración, impactando directamente en la reducción del estrés y en la promoción del bienestar mental y físico. Lin (1986) complementa esta conceptualización al señalar que el apoyo social comprende provisiones instrumentales y expresivas, reales o percibidas, provenientes de la comunidad, redes sociales o relaciones íntimas.

Por su parte, Barrón López de Roda & Chacon Fuertes (1992) y Barrón López de Roda & Sánchez Moreno (2001) enfatizan la importancia de considerar tanto el apoyo percibido como el recibido, dado que la eficacia del apoyo social depende no solo de su presencia objetiva sino de la percepción subjetiva del individuo sobre la ayuda recibida. Esta perspectiva permite entender que una misma red de apoyo puede generar efectos diferenciados en distintos sujetos según sus experiencias, expectativas y evaluaciones personales.

Orcasita Pineda y Uribe Rodríguez (2010) también destacan la relevancia de la dimensión subjetiva del apoyo, que se traduce en satisfacción y adecuación percibida respecto a las necesidades del individuo. De esta forma, definen el apoyo social recibido u objetivo como la cantidad de ayuda efectivamente otorgada en un período determinado, y el apoyo social percibido o subjetivo como la valoración personal de la ayuda recibida en términos de satisfacción y adecuación a sus necesidades.

De acuerdo con estos autores, los vínculos con la familia, los amigos y las figuras significativas cumplen un rol protector frente a la adversidad, promoviendo estrategias de afrontamiento adaptativo y favoreciendo el desarrollo de la resiliencia.

Tipologías y dimensiones del apoyo social.

El apoyo social no es un constructo homogéneo, sino que se manifiesta a través de diferentes tipologías y dimensiones, cada una de las cuales cumple funciones específicas en la promoción del bienestar y la resiliencia. House (1981)

clasifica el apoyo social en cuatro tipos principales: apoyo emocional, instrumental, informativo, y de valoración o apreciación.

El apoyo emocional comprende expresiones de afecto, confianza, cuidado y empatía que generan un sentido de pertenencia y seguridad; este tipo de apoyo es fundamental para reducir la percepción de estrés y fortalecer la autoestima.

El apoyo instrumental incluye provisiones tangibles de ayuda, tales como asistencia económica, ayuda en tareas específicas o recursos materiales que faciliten el afrontamiento de demandas.

El apoyo informativo se refiere a la provisión de información útil para la toma de decisiones, resolución de problemas o comprensión de situaciones complejas.

Finalmente, el apoyo de valoración o apreciación consiste en la retroalimentación que permite a la persona evaluarse a sí misma y a sus capacidades, promoviendo la confianza y la autoeficacia.

Tomadas en conjunto, estas dimensiones permiten comprender la complejidad del apoyo social y orientan el diseño de estrategias de intervención dirigidas a fortalecer las redes de soporte, optimizar el rendimiento académico y favorecer el bienestar integral de los estudiantes. En este sentido, estas tipologías se constituyen como recursos esenciales para facilitar el afrontamiento de desafíos propios de la vida universitaria, tales como la presión de exámenes, la carga de trabajo, la competencia entre pares y el estrés asociado a condiciones socioeconómicas adversas.

Las redes de apoyo como recurso protector.

Las redes de apoyo constituyen estructuras sociales que permiten al individuo acceder a recursos emocionales, instrumentales y cognitivos necesarios para afrontar situaciones adversas, contribuyendo así a la promoción de la resiliencia. Kahn y Antonucci (1980) introdujeron el concepto de “redes sociales convoy”, planteando que las personas se encuentran inmersas en redes de relaciones que las acompañan a lo largo de la vida, proporcionando un flujo constante de apoyo y protección frente a las demandas y estrés.

Cohen y Syme (1985) destacan que las redes de apoyo actúan como factores protectores, atenuando los efectos negativos de los estresores y promoviendo el bienestar psicológico. La eficacia de estas redes depende de la disponibilidad y accesibilidad de los recursos ofrecidos, así como de la percepción subjetiva de apoyo por parte del individuo. En este sentido, una red puede ser amplia y activa, pero si no es percibida como un soporte efectivo, su capacidad protectora se ve limitada.

Dentro del ámbito académico, las redes de apoyo familiar, de pares y docentes desempeñan un papel central. La familia proporciona seguridad emocional y estabilidad, los amigos ofrecen compañía y validación social, y los docentes actúan como guías y fuentes de apoyo informativo y motivacional. La interacción positiva entre estas redes permite que los estudiantes desarrollen estrategias de afrontamiento adaptativo, mantengan un rendimiento académico adecuado y enfrenten desafíos con mayor eficacia. De esta forma, el apoyo social percibido se vincula con la resiliencia al fortalecer la autoeficacia y la percepción de competencia personal, promoviendo que los estudiantes puedan afrontar obstáculos y recuperarse frente a dificultades académicas o personales. Este enfoque subraya que la resiliencia no depende únicamente de características individuales, sino que emerge de la interacción entre el sujeto y sus redes sociales, consolidándose como un recurso protector frente a la adversidad (House, 1981).

Apoyo social percibido y bienestar en contextos académicos.

El apoyo social percibido se define como la evaluación subjetiva que realiza un individuo sobre la disponibilidad, adecuación y calidad de los recursos proporcionados por sus redes sociales. A diferencia del apoyo social recibido, que hace referencia a la ayuda efectiva y tangible otorgada en un periodo determinado, el apoyo percibido refleja la sensación de seguridad, cuidado y pertenencia, constituyéndose en un predictor más robusto de bienestar psicológico y resiliencia (House, 1981; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Barrón López de Roda & Chacon Fuertes, 1992; Barrón López de Roda & Sánchez Moreno, 2001).

En el ámbito académico, múltiples estudios han demostrado que los estudiantes que perciben apoyo social de su familia, amigos o figuras significativas presentan menores niveles de estrés académico, ansiedad y fatiga, mientras que

muestran una mayor motivación, autoeficacia y rendimiento académico (Rangel et al., 2019; Zamora Betancourt et al., 2021).

El entorno educativo puede potenciar la percepción de apoyo mediante estrategias como la promoción de la comunicación efectiva, la tutoría, la mentoría y la creación de ambientes colaborativos y de contención emocional. En este contexto, las redes de apoyo actúan como un factor protector frente a la adversidad académica, favoreciendo la resiliencia de los estudiantes y su capacidad para superar retos propios de la formación profesional (Martin & Marsh, 2008; Rudd, 2021; Shen et al., 2024).

Así, el apoyo social percibido no solo contribuye a la reducción de síntomas de estrés y ansiedad, sino que también facilita el desarrollo de estrategias adaptativas, incrementa la confianza en las propias capacidades y fortalece el sentido de pertenencia dentro del grupo académico, consolidando un entorno favorable para la resiliencia académica y el bienestar integral del estudiante.

Relación entre redes de apoyo y resiliencia en estudiantes de enfermería.

La formación en enfermería se caracteriza por la combinación de exigencias teóricas y prácticas que generan altos niveles de estrés académico, emocional y social. En este contexto, la resiliencia y las redes de apoyo se presentan como factores clave para garantizar un desarrollo académico y personal saludable (Nuñez Cruz & Vásquez de la Bandera Cabezas, 2022).

Diversos estudios han evidenciado que los estudiantes de enfermería que perciben altos niveles de apoyo social (proveniente de la familia, amigos, compañeros de estudio o docentes) presentan una mayor capacidad de adaptación frente a la presión académica, así como un mayor bienestar psicológico y una mejor regulación emocional ante situaciones adversas. Cuando este apoyo incluye respaldo emocional, orientación académica y acompañamiento durante las prácticas clínicas y evaluaciones, los estudiantes tienden a gestionar el estrés de manera más efectiva, mantener la continuidad en su desempeño y sostener su motivación incluso en contextos altamente demandantes. (Andi-Andy et al., 2024; Zamora Betancourt et al., 2021; Rangel et al., 2019).

Según Cobb (1976) y House (1981), el apoyo social actúa como un moderador del estrés, es decir, reduce los efectos negativos de los factores estresantes sobre la salud mental y el desempeño académico. Este efecto protector se observa particularmente cuando el apoyo es percibido como efectivo y disponible, independientemente de la cantidad objetiva de ayuda recibida.

En estudiantes de enfermería, la presencia de redes familiares estables y relaciones de apoyo con docentes y compañeros facilita la internalización de estrategias adaptativas, fortalece la autoeficacia y promueve la resiliencia académica. Por ejemplo, Shen et al (2024) evidenciaron que los estudiantes con apoyo social percibido reportaron mayor perseverancia, autoestima y capacidad de afrontamiento frente a desafíos prácticos y académicos.

El análisis de la relación entre resiliencia y redes de apoyo permite diseñar estrategias de intervención educativa orientadas a fortalecer los recursos internos y externos de los estudiantes. Además, la identificación de estudiantes con bajos niveles de apoyo percibido o resiliencia limitada permite la implementación de medidas preventivas que reduzcan la probabilidad de abandono académico, deterioro del bienestar psicológico o desmotivación, contribuyendo a la retención y éxito en la carrera.

Caracterización de la población en estudio.

Los estudiantes de enfermería de la UNR cuentan con características diferenciales en comparación a estudiantes de otras carreras; no sólo por transitar una formación con contenidos teóricos y prácticos exigentes, sino también por las características personales de su población. En este sentido, Micozzi et al. (2010) realizaron un estudio sobre estudiantes de 1er y 4to año de la carrera Licenciatura en Enfermería en la UNR, analizando aspectos socioeconómicos y características personales y familiares.

Los resultados evidenciaron que los estudiantes de enfermería se caracterizan por una marcada predominancia femenina y por un amplio rango etario que incluye tanto a jóvenes que inician su formación como a adultos que retoman o continúan sus trayectos académicos. En este sentido, el estudio comparativo de la resiliencia con diferentes edades y sexo es un tópico poco estudiado, existiendo

investigaciones con resultados diversos dependiendo de las características propias de la población en estudio. Entre los registros más recientes en estudiantes universitarios, datos evidencian una mayor resiliencia en hombres que en mujeres, y una mayor resiliencia en personas de mayor edad. El aumento de la edad se asocia con una mayor exposición a diversas experiencias y desafíos a lo largo del ciclo vital, lo que podría contribuir al desarrollo y consolidación de la resiliencia (Zumárraga-Espinosa, 2023; Gooding et al., 2012).

Una característica distintiva de esta población es el gran porcentaje de estudiantes que trabajan y estudian de forma simultánea, la mayoría en trabajos de más de 36 horas semanales y en condición de empleados. Esta alta carga laboral dificulta fuertemente la trayectoria académica del alumno, alargando el proceso de formación y generando mayor estrés al transitarlo. Al análisis en profundidad de los estudiantes del segundo ciclo, casi la totalidad se encuentran trabajando y, sumado a este contexto, la mitad de estos tienen hijos.

Andrade et al. (2024) plantean que la gestión simultánea de múltiples roles constituye un desafío significativo para quienes tienen hijos, trabajan y deciden emprender estudios de nivel superior. Las consecuencias de esto pueden visualizarse en un aumento de la fatiga, falta de tiempo libre, estrés y agotamiento mental. En este contexto, el apoyo social juega un papel vital en la vida de los padres y madres estudiantes que trabajan, al proporcionar contención para afrontar las complejidades de equilibrar el trabajo, la educación y las responsabilidades familiares.

En el ámbito institucional, las relaciones entre docentes y estudiantes, así como los vínculos con los pares, favorecen el rendimiento académico y el bienestar subjetivo en el cursado, particularmente en el caso de las madres y padres estudiantes. Conectar con otras personas que comparten experiencias similares fomenta un sentido de comunidad y pertenencia, reduciendo los sentimientos de aislamiento y soledad, promoviendo la resiliencia.

A su vez, los autores destacan el rol fundamental de las redes de apoyo familiar como un elemento central del proceso de formación de los estudiantes. El logro académico no depende únicamente del esfuerzo individual del estudiante trabajador, sino también del compromiso y la colaboración del núcleo familiar. La

familia, al brindar apoyo emocional, comprensión y asistencia, se convierte en un sostén esencial que contribuye a equilibrar las múltiples demandas de la vida cotidiana. En consonancia, se observa que los estudiantes casados o en pareja presentan mayores probabilidades de finalizar sus estudios, lo que concuerda con la importancia del apoyo familiar para compaginar diferentes roles.

Finalmente, se menciona el apoyo laboral como un factor relevante para garantizar la flexibilidad en el horario de trabajo y el tiempo de estudio, principalmente durante los periodos de evaluación.

Sustento teórico desde la teoría de enfermería.

El presente estudio encuentra sustento en el Modelo de Sistemas de Betty Neuman (1982), el cual parte de un enfoque holístico y sistémico que nos permite comprender la interacción dinámica entre los estudiantes de enfermería, los factores estresores inherentes a la formación académica y los factores protectores que favorecen su adaptación y desarrollo profesional.

Según Jukes y Spencer (2007), Neuman diseñó este modelo como una herramienta destinada a ayudar a estudiantes de enfermería a visualizar a las personas como un todo integrado, en constante intercambio dinámico con su entorno. De esta forma, la autora considera a la persona como un sistema abierto que interactúa con su entorno interno y externo para mantener un equilibrio entre los factores “estresores”, los cuales pueden actuar positiva o negativamente dependiendo de la capacidad de la persona para afrontarlos en un momento dado.

El individuo como sistema posee una estructura básica, representada por una serie de círculos sólidos y discontinuos, donde se encuentra una línea normal de defensa, línea flexible de defensa, y línea de resistencia. Mientras que la línea normal de defensa equivale al estado habitual de adaptación que ha mantenido una persona a lo largo del tiempo, la línea flexible de defensa es aquella capaz de prevenir que los factores estresores invadan el sistema, actuando como un “amortiguador protector”. En este sentido, las redes de apoyo se configuran como elementos constitutivos de las líneas de defensa, fortaleciendo la capacidad del estudiante para mantener su estabilidad frente a las demandas del ámbito académico. De esta misma forma, la línea de resistencia manifiesta las reacciones que ocurren en el sistema

cuando un factor estresante logra penetrar la línea de defensa normal, demostrando el nivel de resiliencia de la persona para restablecer el equilibrio y proteger la estructura básica.

En el contexto de la formación en enfermería, particularmente durante las prácticas integradas, los estudiantes se encuentran expuestos a múltiples estresores que pueden penetrar sus líneas de defensa, comprometiendo su bienestar, rendimiento académico y continuidad en la carrera. Ante ello, las redes de apoyo social (de familia, pares, docentes u otros significativos) constituyen una línea de defensa flexible brindando soporte y contención. Cuando estas líneas son efectivas (fortalecidas por redes apoyo sólido) el sistema no solo retorna a su línea de defensa normal, sino que logra expandirla, desarrollando mayor estabilidad y recursos de afrontamiento para futuras situaciones estresantes.

De esta manera, tomando en consideración los fundamentos del Modelo de Sistemas de Neuman, se reconoce la importancia de disponer de instrumentos que posibiliten la medición efectiva de las variables en juego, a modo de analizar los recursos personales y sociales con los que cuentan los estudiantes que contribuyen al mantenimiento de la estabilidad del sistema.

Instrumentos de recolección de datos.

Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER).

La Escala de Resiliencia (ER) fue desarrollada por Gail M. Wagnild y Heather M. Young, ambas doctoras en enfermería de la Universidad de Washington, y publicada en 1993 en el *Journal of Nursing Measurement*. Para el desarrollo de este instrumento, las autoras siguieron un proceso metodológico riguroso que combinó investigación cualitativa previa con revisión teórica exhaustiva. De esta forma, definieron la resiliencia como una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación, utilizada para describir personas que muestran valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida. Reconociendo el carácter multidimensional de este término, optaron por enfocarse en los recursos internos individuales con el fin de medir la resiliencia de manera práctica, al mismo tiempo que promovían el desarrollo de investigaciones futuras que profundicen en este tema y en los factores que lo condicionan (Wagnild & Young, 1993).

Durante su desarrollo, las autoras definieron dos factores generales de la resiliencia: el factor I, denominado competencia personal, que refleja autosuficiencia, independencia, determinación, invencibilidad, maestría, perseverancia e ingenio, agrupando las características personales que permiten enfrentar de manera efectiva la adversidad; y el factor II, denominado aceptación de uno mismo y de la vida, que incluye adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva equilibrada, reflejando la aceptación de uno mismo, de las propias limitaciones, y de la vida tal como se presenta. A partir de estos factores, se definieron cinco dimensiones conceptuales que serán evaluados a través del instrumento: ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal, y sentirse bien solo.

La ecuanimidad se refiere a una perspectiva balanceada de la propia vida y las experiencias; es la capacidad de un individuo de tomarse las cosas con calma y manejar situaciones adversas.

La perseverancia es la capacidad de persistencia, manteniendo el esfuerzo a pesar de las dificultades con un fuerte deseo de logro y autodisciplina.

La confianza en sí mismo representa la creencia en las propias capacidades para afrontar desafíos, reconociendo las fortalezas y limitaciones personales.

La satisfacción personal comprende la noción de que la vida tiene un propósito; significa encontrar valor y sentido en lo que hacemos y en lo que vivimos.

Finalmente, sentirse bien solo representa la comprensión de que la trayectoria de vida de cada persona es única e importante; implica aceptar que algunas experiencias y desafíos deben afrontarse de manera individual.

Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS).

La Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (MSPSS) fue desarrollada por Gregory D. Zimet, Nancy W. Dahlem, Sara G. Zimet y Gordon K. Farley, y publicada en 1988 en el *Journal of Personality Assessment*. Este instrumento fue diseñado con el objetivo de medir la percepción subjetiva del apoyo social proveniente de tres fuentes específicas: familia, amigos y una persona significativa.

El desarrollo de la MSPSS respondió a la necesidad de contar con un instrumento breve, fácilmente administrable, pero psicométricamente consistente, que pudiera evaluar la percepción del apoyo social desde una perspectiva subjetiva y multidimensional. Los autores partieron del reconocimiento de que el apoyo social percibido puede variar según la fuente del apoyo, y que estas diferentes fuentes pueden tener impactos diferenciados en el bienestar y la salud mental de las personas (Zimet et al., 1988).

De esta manera, los autores plantean tres dimensiones fundamentales. La dimensión apoyo familiar se refiere a la percepción del sostén emocional y práctico proveniente del núcleo familiar, considerándolo una base de contención que favorece la seguridad personal y la capacidad de enfrentar situaciones estresantes. La dimensión apoyo de amigos hace referencia al respaldo que brindan las relaciones de pares, destacando su importancia como redes que acompañan en distintos momentos de la vida y contribuyen al bienestar emocional. Por último, la dimensión apoyo de una persona significativa comprende el acompañamiento percibido de una figura especial en la vida del individuo, que puede constituirse como una pareja sentimental u otro vínculo relevante que brinda contención y apoyo emocional. En conjunto, estas tres fuentes de apoyo resultan esenciales porque contribuyen, desde distintos ámbitos relacionales, al bienestar psicológico y a la capacidad de afrontamiento de las personas.

MATERIAL Y MÉTODOS.

Tipo de estudio o diseño.

El abordaje elegido para esta investigación será cuantitativo, tratándose de un proceso secuencial y probatorio a través del cual se delimita una idea y se definen las variables, objetivos e hipótesis de la investigación. A partir de este momento se trazará un plan para probar la veracidad de las hipótesis por medio de la

recolección de datos, su medición, y análisis con métodos estadísticos. De esta manera se plantea un estudio no experimental en el cual la investigadora no manipula las variables “redes de apoyo” y “resiliencia” sino que busca observar estos fenómenos tal como se dan en su contexto natural. A través del alcance descriptivo se busca detallar cómo se manifiestan estas variables en los estudiantes de la Licenciatura en Enfermería, limitándose a medir sus dimensiones y describirlas. La recolección de los datos se realizará mediante un corte transversal, recolectando los datos en un único momento, y de forma prospectiva, registrando la información recaudada a medida que ésta acontezca (Hernández Sampieri et al., 2014).

Sitio y contexto de la investigación.

El sitio de investigación elegido será la Escuela de Enfermería de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, en el cual se dicta la carrera Licenciatura en Enfermería. El contexto de la investigación será el cursado de la Práctica Integrada II, materia correspondiente al segundo cuatrimestre del 5to año de la carrera de Licenciatura en Enfermería.

Descripción del sitio.

Para poder definir el sitio y contexto de la investigación se realizó el primer control de validez interna: la guía de convalidación de sitio. A través de esta guía se analizaron las características de la institución y sus estudiantes, observando la presencia de las variables de estudio y las condiciones existentes para la realización de la investigación. Previo a esto, se presentó el aval institucional para que las autoridades pertinentes de la facultad den permiso de llevar a cabo el estudio ([anexo I](#)).

La institución corresponde a la Escuela de Enfermería, dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, ubicada en la calle San Lorenzo 2917. El establecimiento cuenta con una planta baja donde se encuentra secretaría, alumnado, biblioteca, fotocopidora, un laboratorio, y el comedor estudiantil, y dos pisos destinados a las aulas para el cursado. Se dispone de un Departamento de Acompañamiento Pedagógico (DAP) que tiene como misión garantizar el progreso académico de los estudiantes, brindando un acompañamiento

subjetivo para afrontar situaciones relacionadas a la vida académica. Si bien su eje principal es el acompañamiento pedagógico, el DAP cuenta con un equipo interdisciplinario conformado por una psicopedagoga y dos psicólogas, lo que posibilita ofrecer orientación y apoyo psicológico en caso de requerirse.

Dentro de la institución nombrada se dicta la carrera Licenciatura en Enfermería, la cual cuenta con características distintivas respecto a otras carreras dictadas por la UNR. Su plan de estudio se encuentra dividido en 2 ciclos: el primer ciclo consta de 27 materias repartidas a lo largo de 3 años, finalizando con el título de “Enfermero/a profesional”, mientras que el segundo ciclo consta de 13 materias repartidas en 2 años, finalizando con el título de “Licenciado/a en enfermería”. El logro del primer título habilita a los estudiantes que lo obtengan a conseguir un empleo, por lo que muchos deciden abandonar el segundo ciclo, limitándose a la formación de pre-grado. Esta decisión se encuentra basada no sólo en un aspecto económico, sino también en la alta carga horaria obligatoria (1560hs totales) y complejidad de los contenidos que implica la continuidad de la formación. Tomando esto en consideración, se vuelve interesante visualizar las redes de apoyo y nivel de resiliencia de los estudiantes con diferentes tiempos de trayectoria académica, edad, y sexo.

La institución cuenta con profesionales que realizan investigaciones sobre los alumnos de forma esporádica. Si bien no existe ningún estudio que analice las variables que se pretenden medir, si existen algunos que describen las características de esta población, como el artículo efectuado por Micozzi et al. (2010), desarrollado previamente en el marco teórico.

Contexto de estudio: Criterios de elegibilidad.

Se definió como contexto de estudio el cursado de la materia “Práctica Integrada II” debido a que es la última materia con cursado teórico-práctico de la carrera, por lo que conlleva una integración de los conocimientos adquiridos junto con una alta carga horaria, responsabilidad y exigencia. El papel de las redes de apoyo y resiliencia como recursos psicosociales pueden facilitar el efectivo transcurso de su cursado, disminuyendo la presión y ansiedad pertenecientes a esta etapa, y pudiendo contribuir a un menor tiempo de trayectoria académica. Al aplicar la guía de

convalidación de sitio se pudo identificar el número total de 82 inscriptos para el segundo cuatrimestre del 2025, proporcionado por el Sistema de Información Universitaria (SIU-Guaraní). Es importante tomar en cuenta que este número no necesariamente reflejará la totalidad de estudiantes que van a cursar la materia, pudiendo existir alumnos que se anoten y luego decidan no cursarla o no cumplan con las correlativas correspondientes. Este dato se utiliza como referencia, el año entrante se deberá analizar que el número de alumnos que cursan la materia sea suficiente para poder llevar a cabo el estudio. En caso contrario, se podrá evaluar la adición de otras materias del segundo cuatrimestre (Inglés y Taller de Investigación).

Para cursar efectivamente la materia elegida se tiene que cumplir con ciertos requisitos: se deben tener aprobadas todas las materias de 4to año, exceptuando “Debates Bioéticos” y “Sociología y Salud” que deben encontrarse regulares; y se deben tener todas las materias del primer cuatrimestre de 5to año regulares. El cursado comienza en septiembre en la Escuela de Enfermería, contando con 2 comisiones (1 en turno mañana y 1 en turno tarde), con un total de 240 horas entre cursado teórico y práctico. Los alumnos deberán realizar y aprobar 3 instancias de trabajos prácticos, finalizando con un trabajo práctico integrador que se defenderá presencialmente en una jornada de 3 días (planificadas para el 26, 27, y 28 de noviembre en el 2025). Esta última instancia facilitará el acceso para la recolección de datos que se detalla en el apartado de “técnicas e instrumentos”.

Población y muestra.

La población estará conformada por todos los estudiantes de quinto año que cursen la asignatura Práctica Integrada II en el 2026. En esta instancia se aplicó el segundo control de validez interna correspondiente a los criterios de inclusión: cursado activo y regular de la materia “Práctica Integrada II”, contando con las correlatividades correspondientes (aprobación de 4to año, y regularización de “Debates Bioéticos”, “Sociología y Salud”, y todas las materias del primer cuatrimestre de 5to año). Se considera que un alumno tiene un “cursado activo” cuando este se encuentra inscripto en la materia y participa de todas las instancias académicas de esta (cursado teórico y práctico, trabajos prácticos y sus defensas).

Si bien se desconoce el número real de estudiantes que cumplirán con los criterios de inclusión el año siguiente, utilizando los datos aproximados del corriente año se decidió no llevar a cabo un muestreo sino tomar a la población total de estudiantes que cursen la materia “Práctica Integrada II” durante el 2026. Esta decisión garantiza la inclusión de toda la variabilidad presente en la población de estudio, evitando sesgos asociados a la selección de una muestra. Para que esto sea posible, los datos serán recolectados en la instancia evaluativa final obligatoria de la materia, detallado en el apartado “procedimiento de recolección de datos”.

De esta manera, la unidad de análisis estará conformada por cada uno de los estudiantes que cursan de forma activa y regular la Práctica Integrada II, y que accedan a participar voluntariamente del estudio.

Validez externa del estudio: los resultados obtenidos serán generalizables sólo a la población seleccionada para este estudio.

Técnicas e instrumentos para la recolección de datos.

Para la recolección de los datos se utilizará como técnica la encuesta y como instrumento el uso de cuestionarios autoadministrados: un breve cuestionario sociodemográfico (para las variables edad, sexo y tiempo de trayectoria académica), y dos cuestionarios validados. Para la variable “redes de apoyo” se utilizará la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP) diseñada por Zimet, Dahlem, Zimet, y Farley (1988) y traducida al español por Matrangolo, Simkin, y Azzollini (2022). Para la variable “resiliencia” se utilizará la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER) (1993) traducida por Novella (2002). La elección de los instrumentos se basa en su amplio uso y validación en diferentes contextos, incluido el académico.

La variable “redes de apoyo” se medirá mediante la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP). El mismo contiene 12 ítems afirmativos y utiliza para su medición una escala tipo Likert con siete opciones de respuesta y sus respectivos puntajes: muy en desacuerdo (1), bastante en desacuerdo (2), algo en desacuerdo (3), ni en desacuerdo ni de acuerdo (4), algo de acuerdo (5), bastante de acuerdo (6), muy de acuerdo (7). Estos ítems se encuentran agrupados en 3 dimensiones: familia (4), amigos (4) y otras personas significativas (4).

La variable "resiliencia" se medirá mediante la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER). El mismo contiene 25 ítems afirmativos y utiliza para su medición una escala tipo Likert con siete opciones de respuesta, donde 1 representa "totalmente en desacuerdo" y 7 "totalmente de acuerdo". Estos ítems se encuentran agrupados en 5 dimensiones: satisfacción personal (4), ecuanimidad (4), sentirse bien solo (3), confianza en sí mismo (7), y perseverancia (7).

Estos cuestionarios autoadministrados presentan como ventaja la rapidez en la recolección de los datos (ya que facilitan la recolección de forma simultánea), su fácil implementación (al no necesitar entrevistadores o personal capacitado), y un menor riesgo de sesgos (dado que el anonimato y la ausencia de un entrevistador reducen la posibilidad de influir en las respuestas). Al mismo tiempo, presentan como desventaja la posible pérdida de información debido a la entrega de formularios incompletos, motivo por el cual se les informará a los participantes sobre la importancia de completar todos los apartados de los instrumentos. Asimismo, para evitar la posible pérdida de participantes por ausencias el día de la recolección de datos, se propone aplicar los instrumentos en la instancia evaluativa final obligatoria de la materia.

Una vez definidos los instrumentos a aplicar, se efectuó un tercer control de validez interno, la realización de una prueba piloto, con el fin de evaluar la claridad y comprensión del instrumento a modo de que no existan diferentes interpretaciones de un mismo apartado. Esta prueba se realizó en 5 estudiantes de la Licenciatura en Enfermería que están cursando el 3er año, 2 femeninos y 3 masculinos de entre 24 a 44 años de edad, ya que estos no serán parte de la población el año entrante. Los resultados demuestran que los instrumentos fueron claros y comprensibles, sin necesidad de modificar ningún apartado. El tiempo aproximado para su realización fue de 10 minutos, lo que se considera adecuado para evitar la pérdida de interés de los participantes.

En cuanto al cuarto control de validez interna, se decidió que el adiestramiento de colaboradores no será necesario para esta investigación ya que la investigadora será quien asuma personalmente la aplicación de los instrumentos en el espacio de cursado. Esta decisión permite garantizar la homogeneidad en las condiciones de recolección de datos, evitando posibles inconsistencias derivadas de

la intervención de diferentes aplicadores, asegurando que todos los participantes atraviesen un proceso uniforme y estandarizado. De esta manera, se refuerza la validez interna del estudio al reducir al mínimo la variabilidad en la administración de los instrumentos y garantizar la confiabilidad de los datos obtenidos.

Procedimiento de recolección de datos.

El procedimiento de recolección de datos se llevará a cabo en la instancia evaluativa final obligatoria de la materia, donde los alumnos deberán presentar su trabajo práctico integrador y defenderlo de forma presencial. De esta manera, la investigadora se asegura de captar al total de la población que cumple con los criterios de inclusión planteados, habiendo transitado el cursado de las instancias prácticas y teóricas correspondientes.

Previo inicio de la materia, se realizará una entrevista a las profesoras de la cátedra con el propósito de informar sobre el proyecto de investigación y recabar información acerca de la modalidad de evaluación, prevista para los días 26, 27, y 28 de noviembre en el 2025. Se consultará sobre la organización de los turnos y horarios de exposición, así como sobre la asistencia del total de los estudiantes en las 3 jornadas o su distribución por grupos. En base a estas respuestas, se planificará la aplicación de los instrumentos previo inicio de la jornada de evaluación con el fin de garantizar que los resultados de la instancia evaluativa no interfieran en sus respuestas y que estas se expresen con la mayor objetividad posible. La investigadora asume el compromiso de concurrir las veces y el tiempo necesario para la obtención de la información.

De esta manera, el procedimiento de recolección de datos se realizará de forma presencial, otorgándoles los cuestionarios a los participantes previo consentimiento informado. Se iniciará con un breve cuestionario sociodemográfico donde el participante deberá completar las casillas asignadas a cada variable (edad, sexo y tiempo de trayectoria académica), seguido de los instrumentos ya mencionados para medir las variables principales (resiliencia y apoyo social).

CONSIDERACIONES ÉTICAS.

En este apartado se detallarán las consideraciones éticas tomando como base a la Resolución 1480/2011 “Guía para Investigaciones con Seres Humanos”.

A1: Justificación ética y validez científica. El presente estudio busca proporcionar nuevo conocimiento sobre los tópicos “redes de apoyo” y “resiliencia” en estudiantes de enfermería que se encuentran cursando la Práctica Integrada II, tomando como sustento teórico el conocimiento científico vigente. Se toman como base los principios éticos básicos:

→Respeto por las personas. Se reconoce la importancia de garantizar que los participantes cuenten con la autonomía necesaria para participar voluntariamente del presente estudio y otorgar su consentimiento informado, libre de incentivos, influencias o coerciones. Previo al estudio, la investigadora otorgará un consentimiento informado donde se detallarán los derechos de los participantes a elegir ser parte o no del presente estudio, sin ningún tipo de represalias en caso contrario.

→Beneficencia / No maleficencia. El presente estudio no proporcionará beneficios directos a los participantes dado que el propósito es generar nuevo conocimiento sobre la temática. Sin embargo, los resultados podrían ser utilizados por la institución para reforzar estrategias de acompañamiento, cuyos beneficios podrán extenderse a futuros estudiantes. Asimismo, se intenta evitar producir cualquier tipo de daño, brindando el número de contacto de la investigadora quien asumirá el compromiso de coordinar la derivación de los participantes a los espacios pertinentes con los que cuenta la institución (Departamento de Acompañamiento Pedagógico). Este departamento tiene como misión garantizar el progreso académico de los estudiantes, brindando acompañamiento subjetivo para afrontar situaciones relacionadas con la vida académica. Si bien su eje principal es el acompañamiento pedagógico, el DAP cuenta con un equipo interdisciplinario integrado por una psicopedagoga y dos psicólogas, lo que permite ofrecer contención inicial y orientación profesional en situaciones de malestar.

Además, la investigadora expondrá de forma clara la metodología elegida y tendrá decisiones congruentes a ella de forma que se asegure la validez

científica del presente estudio.
→Justicia. Durante el desarrollo de la investigación, los participantes serán tratados con equidad e imparcialidad, garantizando que todos tengan acceso igualitario a los mismos derechos y oportunidades sin ningún tipo de favoritismo o discriminación. Asimismo, se asegurará de que los riesgos y beneficios se distribuyan de manera justa entre ellos, respetando en todo momento su decisión de participar de forma voluntaria.

A2: Evaluación ética y científica. Previo inicio del estudio este se someterá a una evaluación y aprobación de un comité de ética en investigación (CIE). De esta forma, se busca garantizar el cumplimiento de los estándares éticos y evaluar la viabilidad y relevancia científica del estudio para asegurar que su realización aporte conocimiento significativo y beneficioso para la población.

A3: Consentimiento informado. Realizado previamente por la investigadora, el consentimiento informado se otorgará a los participantes a modo de informarles del tema de estudio, propósito, objetivos, posibles riesgos y beneficios, y su capacidad de libre elección a ser parte de la investigación sin ningún tipo de represalias en caso contrario.

A4: Beneficios y riesgos de la investigación. Dado que el propósito de la investigación es la obtención de nuevo conocimiento sobre la temática elegida, los participantes no gozarán de un beneficio directo. Sin embargo, los resultados podrían ser utilizados por la institución para reforzar estrategias de acompañamiento, cuyos beneficios podrán extenderse a futuros estudiantes. Como posible riesgo algunos participantes podrían experimentar molestias emocionales al analizar sus redes de apoyo, por lo cual se les brindará el número de contacto de la investigadora quien asumirá el compromiso de coordinar la derivación de los participantes a los espacios pertinentes con los que cuenta la institución (Departamento de Acompañamiento Pedagógico). Al contar con un equipo interdisciplinario (una psicopedagoga y dos psicólogas) es un espacio capacitado para ofrecer contención inicial y orientación profesional en situaciones de malestar.

A5: Selección de los participantes. Los participantes fueron seleccionados en función de los objetivos y diseño de la investigación, buscando

minimizar los riesgos. La elección de tomar al total de la población muestra la intención de incluir a todos los estudiantes de forma equitativa e independientemente de su situación cultural, social o económica.

A6: Confidencialidad de la información. Se protegerá la privacidad y confidencialidad de la información brindada por los estudiantes a través del anonimato y la presentación de los resultados de forma global, sin identificar individualmente a ningún participante.

A7: Conflicto de intereses. El interés principal de la investigación consiste en la protección de los participantes y la obtención de conocimiento válido sobre las variables de estudio. Se busca evitar las influencias externas que puedan sesgar los resultados, por lo que el presente proyecto no cuenta con conflictos de interés.

A8: Manejo de datos y resultados. La información obtenida a través del presente estudio será registrada, conservada, analizada, interpretada y comunicada de manera que se demuestre la calidad e integridad de los datos mediante un registro electrónico. Los resultados se presentarán de forma transparente y objetiva, respetando la confidencialidad de los datos personales de los participantes.

PLAN DE ANÁLISIS.

En una primera instancia, se realizará una revisión de los cuestionarios con el fin de verificar su completud y el número total de participantes. Posteriormente, los datos obtenidos serán codificados para su descripción utilizando el programa SPSS, ampliamente empleado en investigaciones debido a su fácil manejo y exposición de los resultados mediante gráficos. Tomando en consideración los objetivos planteados se utilizará la estadística descriptiva, comenzando con una descripción univariada de cada variable de forma independiente.

Las variables sociodemográficas se describirán de la siguiente manera: el sexo mediante frecuencias absolutas y relativas (n y %), pudiendo exponerse mediante un gráfico de barras; y la edad y tiempo de trayectoria académica mediante medidas de tendencia central (media, moda y mediana) y de dispersión (desviación estándar, rango), pudiendo exponerse mediante histogramas. Es importante destacar

que, luego de la recolección de datos, la variable “edad” será categorizada en intervalos. A su vez, a modo de facilitar la presentación de los resultados, el tiempo de trayectoria académica se clasificará en: regular (2 años), prolongada (3 - 5 años), y muy prolongada (≥ 6 años).

En cuanto a las variables principales, redes de apoyo y resiliencia, también se utilizarán medidas de tendencia central (media, moda y mediana) y de dispersión (desviación estándar y rango), tanto para los puntajes totales como para las dimensiones de cada escala. Los autores de ambos instrumentos refirieron que a mayor puntaje, mayor percepción de apoyo/resiliencia. Estos datos se detallarán a través de tablas y gráficos sencillos de visualizar y comprender tales como gráficos de barra e histogramas.

La Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER) tiene una puntuación mínima de 25 y máxima de 175. A modo de facilitar el análisis de los resultados se utilizará la siguiente escala validada sobre población adulta argentina (Rodríguez et al., 2009).

Puntuación	Capacidad de resiliencia
≤ 121	Baja
122 - 146	Media
≥ 147	Alta

La Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP) tiene una puntuación mínima de 12 y máxima de 84. Si bien el autor no detalló una escala a utilizar para su clasificación, si publicó las posibles formas de establecer cohortes (Zimet, 2016). En un inicio se procederá a realizar la media de puntuación, sumando el puntaje obtenido por cada ítem del apartado, y luego se dividirá por la cantidad total de ítems (score total 12 ítems, dimensiones 4 ítems). De esta manera se utilizará la siguiente escala de puntuación, establecida por el autor:

Puntuación	Nivel de apoyo social percibido / Dimensiones
1 - 2,9	Bajo
3 - 5	Medio

5,1 - 7	Alto
---------	------

A continuación, se realizará una descripción bivariada con el propósito de describir la relación entre las variables de estudio redes de apoyo - resiliencia y cada una de estas con las variables edad, sexo, y tiempo de trayectoria académica. Estos datos podrán exponerse a través de tablas de contingencia, gráficos de barra, y/o diagramas de dispersión.

Finalmente, a modo de constatar las hipótesis planteadas, se llevará a cabo un análisis inferencial. Para la hipótesis general, la cual plantea que a mayor percepción de redes de apoyo mayor nivel de resiliencia, se aplicará el coeficiente de correlación de Pearson con el fin de describir la fuerza y dirección de la relación entre ambas variables. Esta misma prueba se utilizará para las hipótesis específicas H1 (considerando edad y tiempo de trayectoria académica), H4, H5, H6, y H7. Por otro lado, para las hipótesis que incluyen la variable dicotómica “sexo” (H1, H2, H3) se aplicará la prueba de chi cuadrado (χ^2) a modo de determinar la asociación significativa entre las variables. Se establecerá un nivel de significación estadística de $p < 0,05$ para todas las pruebas.

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES Y PLAN DE TRABAJO.

A continuación, se presenta el cronograma de actividades que se llevarán a cabo en la presente investigación. La primera columna detalla las actividades, mientras que la segunda columna corresponde a los meses de trabajo: noviembre (11), diciembre (12), enero (1), febrero (2).

Actividades	Meses del año 2026	Meses del año 2027
-------------	--------------------	--------------------

	11	12	1	2
Relevamiento bibliográfico				
Recolección de datos				
Procesamiento y análisis de datos.				
Discusión y conclusión				
Elaboración y presentación del informe final.				

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Anaut, M. (2015). Resiliencia: evolución de los conceptos teóricos y las aplicaciones clínicas. *Recherche en soins infirmiers*, 121(2), 28-39. <https://doi.org/10.3917/rsi.121.0028>

Andi-Andy, L. K., Jimenes-Hinojosa, T. B., & Donoso-Noroña, R. F. (2024). Apoyo social familiar y su relación con el bienestar psicológico en estudiantes

de enfermería. Revista Arbitrada Interdisciplinaria De Ciencias De La Salud. Salud Y Vida, 8(1), 300-308. <https://doi.org/10.35381/s.v.v8i1.3763>

Andrade, C., Fernandes, J. L., & Almeida, L. S. (2024). Mature Working Student Parents Navigating Multiple Roles: A Qualitative Analysis. Education Sciences, 14(7), 786. <https://doi.org/10.3390/educsci14070786>

Barrón López de Roda, A., & Chacon Fuertes, F. (1992). Apoyo social percibido: su efecto protector frente a los acontecimientos vitales estresantes. International Journal of Social Psychology: Revista de Psicología Social, 7(1), 53-59. <https://doi.org/10.1080/02134748.1992.108216>

Barrón López de Roda, A., & Sánchez Moreno, E. (2001). Estructura social, apoyo social y salud mental. Psicothema, 13(1), 17-23. https://www.researchgate.net/publication/28112079_Estructura_social_apoyo_social_y_salud_mental

Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 11(3), 125-146. <https://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4024/3878>

Cajada, L., Stephenson, Z., & Bishopp, D. (2023). Exploring the Psychometric Properties of the Resilience Scale. Adversity and Resilience Science, 4, 245-257. <https://doi.org/10.1007/s42844-023-00102-3>

Carmona Gallegos, R. (2019). Resiliencia; Aproximación histórica y conceptos relacionados. UARICHA, 16(37), 1-14. https://www.researchgate.net/publication/332182622_Resiliencia_Aproximacion_historica_y_conceptos_relacionados

Cassidy, S. (2016). The Academic Resilience Scale (ARS-30): A New Multidimensional Construct Measure. Front. Psychol., 7. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01787>

Castañeda-García, P. J., Alejo-Trujillo, T., Cota-Bedoya, M. R., García-Torres, M. F., & Cruz-Santana, V. (2022). Análisis cuantitativo de resiliencia y apoyo social en estudiantes universitarios de primero y último curso de Psicología. Revista

Iberoamericana de Psicología, 15(1), 79-90. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.15108>

Castro-Méndez, N. P., & Suárez-Cretton, X. A. (2024). La resiliencia en estudiantes universitarios no tradicionales. *Revista Colombiana De Educación*, (91), 33-55. <https://doi.org/10.17227/rce.num91-16430>

Cobb, S. (1976). Social Support as a Moderator of Life Stress. *Psychosomatic Medicine*, 38(5), 300-314. <http://dx.doi.org/10.1097/00006842-197609000-00003>

Cohen, S., & Syme, S. L. (1985). *Social Support and Health*. Academic Press. <https://www.cmu.edu/dietrich/psychology/stress-immunity-disease-lab/publications/books/symechap85.pdf>

Garnezy, N. (1977). On some risks in risk research. *Psychological Medicine*, 7(1), 1-6. <https://doi.org/10.1017/S0033291700023102>

Gooding, P. A., Hurst, A., Johnson, J., & Tarrier, N. (2012). Psychological resilience in young and older adults. *International journal of geriatric psychiatry*, 27(3), 262-270. <https://doi.org/10.1002/gps.2712>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6th ed.). McGraw-Hill Education.

House, J. S. (1981). *Work stress and social support*. Addison-Wesley Publishing Company. <https://es.scribd.com/document/588747155/House-1981-Work-Stress-and-Social-Support>

Jukes, M., & Spencer, P. (2007). Neuman's Systems Model. In M. Jukes & J. Aldridge (Eds.), *Person-centred practices: A holistic and integrated approach* (pp. 32-50). Quay-Books.

https://www.researchgate.net/publication/256686465_Neuman's_Systems_Model

Kahn, R. L., & Antonucci, T. C. (1980). Convoys over the Life Course: Attachment, Roles, and Social Support (In: Baltes, P.B. and Grim, O.G., Eds., *Life Span Development and Behavior* ed., Vol. 3). Academic Press.

https://www.researchgate.net/publication/259253271_Convoys_Over_the_Life_Course_Attachment_Roles_and_Social_Support

Lin, N. (1986). Concepts and theories of social support: A life-span perspective. In N. Lin, A. Dean, & W. Ensel (Eds.), *Social support, life events, and depression*(pp.83-105).Academic-Press.

<https://www.sciencedirect.com/book/9780124506602/social-support-life-events-and-depression>

Luthar, S. S., & Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and Psychopathology*, 12(4), 857-885. <https://doi.org/10.1017/s0954579400004156>

Luthar, S. S., Cicchetti, D., & Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00164>

Marenco-Escuderos, A. D., Restrepo Cervantes, D., & Rambal-Rivaldo, L. I. (2023). Perfiles de resiliencia asociados al engagement académico y al apoyo social en estudiantes universitarios. *Interdisciplinaria*, 40(2), 231-243. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.16888/interd.2023.40.2.14>

Martin, A. J., & Marsh, H. W. (2008). Academic buoyancy: Towards an understanding of students' everyday academic resilience. *Journal of School Psychology*, 46(1), 53-83. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2007.01.002>

Masten, A. S., Best, K. M., & Garmezy, N. (1991). Resilience and development: Contributions from the study of children who overcome adversity. *Development-and-Psychopathology*,2(4),425-444. <https://doi.org/10.1017/S0954579400005812>

Matrangolo, G., Simkin, H., & Azzollini, S. C. (2022). Evidencia de validez de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (EMASP) en población adulta Argentina. *Revista CES Psicología*, 15(1), 163-181. <https://doi.org/10.21615/cesp.6009>

Micozzi, T., Chervo, M. A., Martínez Salomón, N., & Godoy, O. (2010). Perfil del estudiante de Licenciatura en Enfermería. Rosario: Informe Final- Programa Nacional de Incentivo- UNR.

Ministerio de Salud de la Nación. (2011). Resolución 1480/2011: Guía para Investigaciones con Seres Humanos. Subsecretaria de relaciones sanitarias e investigación. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-1480-2011-187206>

Neuman, B. M. (1982). The Neuman Systems Model: Application to Nursing Education and Practice. Appleton-Century-Crofts.

Novella. (2002). Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER): Ficha técnica. <https://es.slideshare.net/slideshow/39013071-escaladeresilienciadewagnildyyoung/26889615>

Núñez Cruz, A. C., & Vásquez de la Bandera Cabezas, F. A. (2022). Resiliencia y su relación con el bienestar psicológico en estudiantes universitarios. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 6(6), 8502-8515. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4016

Olmedo, L. (2024). Graduación en la carrera Licenciatura en Nutrición de la Universidad Nacional de La Plata: Posibles causas del prolongamiento del tiempo de estudio teórico. Sistema Nacional de Repositorios Digitales. https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/SEDICI_437670fd9108b108bb888101d83bf409

Orcasita Pineda, L. T., & Uribe Rodríguez, A. F. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. Psychologia. Avances de la Disciplina,4(2),69-82. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-23862010000200007

Quiceno, J. M., & Vinaccia, S. (2011). Resiliencia: una perspectiva desde la enfermedad crónica en población adulta. Pensamiento Psicológico, 9(17), 69-82.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-89612011000200007&lng=en&tlng=es.

Rangel, Y., Soto, M. C., Aguirre, S. I., Jiménez, C., Conchas, M., Mondaca, F., & Nájera, R. J. (2019). Resiliencia Percibida en Estudiantes Universitarios Comparaciones Por Género. *European Scientific Journal, ESJ*, 15(23), 106. <https://eujournal.org/index.php/esj/article/view/12312>

Rodríguez, M., Pereyra, M. G., Gil, E., Jofré, M., De Bortoli, M., & Labiano, L. M. (2009). Propiedades psicométricas de la escala de resiliencia versión argentina. *Revista Evaluar*, 9(1), 72-82. <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v9.n1.465>

Rudd, G., Meissel, K., & Meyer, F. (2021). Measuring academic resilience in quantitative research: A systematic review of the literature. *Educational Research Review*, 34. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2021.100402>

Rutter, M. (1970). Psychological Development - Predictions from infancy. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 11(1), 49-62. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1970.tb01012.x>

Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147(6), 598-611. <https://doi.org/10.1192/bjp.147.6.598>

Rutter, M. (2000). Resilience reconsidered: Conceptual considerations, empirical findings, and policy implications. In J. P. Shonkoff & S. J. Meisels (Eds.), *Handbook of early childhood intervention*, 2, 651-682. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511529320.030>

Salvo-Garrido, S. I., Gálvez-Nieto, J. L., & Martín-Parihuén, S. S. (2021). Resiliencia académica: Comprendiendo las relaciones familiares que la promueven. *Revista Electrónica Educare*, 25(2), 365-382. <https://doi.org/10.15359/ree.25-2.20>

Seligman, M. E. P., & Csíkszentmihályi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.5>

Shen, Y., Feng, H., & Li, X. (2024). Academic resilience in nursing students: a concept analysis. *BMC Nursing*, 23(1), 466. <https://doi.org/10.1186/s12912-024-02133-2>

Stevenson, J. (2022). A digest of the published work of Michael Rutter 1958-2020. *ACAMH*. <https://doi.org/10.13056/acamh.13072>

Wagnild, G. M., & Young, H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165-178.

Werner, E. E., & Smith, R. S. (1982). *Vulnerable, but invincible: a longitudinal study of resilient children and youth*. McGraw-Hill.

Zamora Betancourt, M. d. R., Caldera Montes, J. F., & Guzmán Valderrama, M. G. (2021). Estrés académico y apoyo social en estudiantes universitarios. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, IX Edición especial(11). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i.2916>

Zautra, A. J., Hall, J. S., & Murray, K. E. (2008). Resilience: a new integrative approach to health and mental health research. *Health Psychology Review*, 2(1),41-64.

<https://www.researchgate.net/publication/238319040> Resilience A new integrative approach to health and mental health research

Zimet, G. D. (2016). Multidimensional Scale of Perceived Social Support (MSPSS) - Scale Items and Scoring Information. <https://www.researchgate.net/publication/311534896> Multidimensional Scale of Perceived Social Support MSPSS - Scale Items and Scoring Information

Zimet, G. D., Dahlem, N. W., Zimet, S. G., & Farley, G. K. (1988). The Multidimensional Scale of Perceived Social Support. *Journal of Personality Assessment*, 52(1), 30-41. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201_2

Zumárraga-Espinosa, M. (2023). Resiliencia académica, rendimiento e intención de abandono en estudiantes universitarios de Quito. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 21(3), 1-34. <https://doi.org/10.11600/ricsnj.21.3.5949>

Anaut, M. (2015). Resiliencia: evolución de los conceptos teóricos y las aplicaciones clínicas. *Recherche en soins infirmiers*, 121(2), 28-39.
<https://doi.org/10.3917/rsi.121.0028>

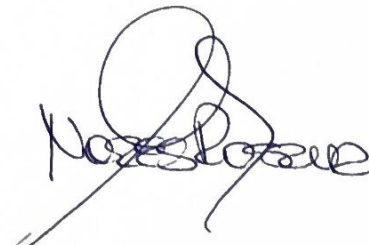
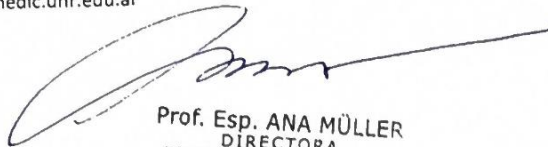
ANEXOS.

Anexo I: aval institucional.



-----Quien suscribe, Nores Posare,
certifica que Mazzucchelli Terera Belén es estudiante de la carrera
Licenciatura en Enfermería. Para cumplimentar los requerimientos académicos de la
carrera la/el estudiante deberá entrevistar a un referente de la institución con el fin de
obtener información pertinente según la temática seleccionada con el fin de tomar
decisiones para la planificación de un Proyecto de investigación. Cabe aclarar que el
nombre de la institución no será explicitado en el proyecto, solo se hará referencia a la
dependencia y complejidad, de la misma. Desde ya agradecemos su valioso apoyo en el
proceso de formación de nuevos Licenciados en Enfermería-----
-----A pedido del interesado, se expide la presente constancia en la ciudad de
Rosario, Provincia de Santa Fe, a los 10 días del mes de 290570,..... .

Santa Fe 3100
Rosario s2000ktr
Tel. 341 4804558 Fax
341 4804569
www.fmedic.unr.edu.ar



Prof. Esp. ANA MÜLLER
DIRECTORA
ESCUELA DE ENFERMERÍA
FAC. Cs. MÉDICAS - U.N.R.

Anexo II.

a) Consentimiento informado.

A través del presente documento se le invita formalmente a participar del Proyecto de Investigación realizado por la Enfermera Mazzucchelli Taiana B., con el objetivo de describir la relación entre las redes de apoyo y la resiliencia, según edad, sexo, y tiempo de trayectoria académica, en estudiantes que cursan la asignatura Práctica Integrada II en la carrera de Licenciatura en Enfermería.

Al firmar el presente declaro haber leído y comprendido la hoja de información brindada por la investigadora, donde se detallan las implicancias de mi participación en el estudio, junto con los posibles riesgos y beneficios del mismo.

Mi participación es completamente voluntaria, pudiendo decidir no ser parte del presente sin que ello genere consecuencia alguna. Asimismo, soy consciente de que no se me solicitarán datos de identificación personal y de que toda la información brindada será tratada de manera anónima y confidencial, con fines exclusivamente académicos y científicos.

De esta forma declaro mi consentimiento libre, informado y voluntario para participar en este estudio:

FIRMA DEL PARTICIPANTE.....

ACLARACIÓN.....

FIRMA DEL INVESTIGADOR.....

ACLARACIÓN.....

Rosario, de del año 2026.

b) Hoja de información.

Según la hoja de información he sido informado que la presente investigación tiene el objetivo de describir la relación entre las redes de apoyo y la resiliencia, según edad, sexo, y tiempo de trayectoria académica, en estudiantes que cursan la asignatura Práctica Integrada II en la carrera de Licenciatura en Enfermería.

Participar de este estudio implica responder dos cuestionarios breves, con un tiempo estimado de respuesta de 10 minutos, donde no se recogerá ningún tipo de datos de identificación personal. Al comenzar, se le pedirán datos sobre su sexo, edad, y tiempo de trayectoria académica (entendida como el recorrido que realiza un estudiante desde su ingreso a la licenciatura o 4to año hasta la cursada de la última asignatura práctica). El primer cuestionario abordará el tema de resiliencia, entendiendo esta como una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación, identificando 5 dimensiones: satisfacción personal, ecuanimidad (capacidad de tomarse las cosas con calma y manejar situaciones adversas), sentirse bien solo, confianza en sí mismo, y perseverancia. Por otro lado, el segundo cuestionario abordará el tema de redes de apoyo social, considerando sus redes familiares, de amigos, y de otras personas significativas.

La información que proporcione será utilizada exclusivamente con fines académicos y científicos, con el fin de generar nuevo conocimiento sobre las temáticas en estudio. La información será tratada de forma anónima y confidencial. Su participación es completamente voluntaria. Puede decidir no participar sin que ello implique ninguna consecuencia.

Es importante que sepa que no tendrá ningún beneficio directo, sin embargo, los resultados podrían ser utilizados por la institución para reforzar estrategias de acompañamiento, cuyos beneficios podrán extenderse a futuros estudiantes. En caso de experimentar algún malestar emocional durante el transcurso o pasado el momento en el que respondió el cuestionario, puede comunicarse al teléfono 341-9999999 en el cual la autora de este proyecto, Mazzucchelli Taiana, se encargará de coordinar su derivación a los espacios pertinentes con los que cuenta la institución (Departamento de Acompañamiento Pedagógico). Este departamento tiene como misión garantizar el progreso académico de los estudiantes, brindando

acompañamiento subjetivo para afrontar situaciones relacionadas con la vida académica. Si bien su eje principal es el acompañamiento pedagógico, el DAP cuenta con un equipo interdisciplinario integrado por una psicopedagoga y dos psicólogas, lo que permite ofrecer contención inicial y orientación profesional en situaciones de malestar.

c) Operacionalización.

Variable 1: Redes de apoyo. Cualitativa compleja, independiente, escala de medición ordinal.

Definición: se refiere a la percepción del individuo sobre el grado de apoyo que recibe de tres fuentes específicas: la familia, los amigos y una figura significativa (como una pareja o alguien especialmente cercano). Este apoyo cumple una función protectora frente al estrés y contribuye al bienestar psicológico (Zimet et al. 1988).

Dimensión 1: Familia.

Indicadores:

- ❖ Mi familia realmente trata de ayudarme.
- ❖ Recibo la ayuda emocional y apoyo que necesito de mi familia.
- ❖ Puedo hablar con mi familia de mis problemas.
- ❖ Mi familia está dispuesta a ayudarme a tomar decisiones.

Dimensión 2: Amigos.

Indicadores:

- ❖ Mis amigos/as realmente tratan de ayudarme.
- ❖ Puedo contar con mis amigos/as cuando las cosas van mal.
- ❖ Tengo amigos/as con los cuales puedo compartir alegrías y tristezas.
- ❖ Puedo hablar con mis amigos/as de mis problemas.

Dimensión 3: Otras personas significativas.

Indicadores:

- ❖ Hay una persona especial que está cerca mía cuando la necesito.

- ❖ Hay una persona especial con quien puedo compartir alegrías y tristezas.
- ❖ Tengo una persona especial que es una verdadera fuente de consuelo para mí.
- ❖ Hay una persona especial en mi vida a quien le importan mis sentimientos.

Variable 2: Resiliencia. Cualitativa compleja, dependiente, escala de medición ordinal.

Definición: es una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor o fibra emocional y se ha utilizado para describir a personas que muestran valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida (Wagnild & Young, 1993).

Dimensión 1: Satisfacción personal.

Indicadores:

- ❖ Por lo general, encuentro algo de qué reírme.
- ❖ Mi vida tiene significado.
- ❖ No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada.
- ❖ Acepto que hay personas a las que yo no les agrado.

Dimensión 2: Ecuanimidad.

Indicadores:

- ❖ Usualmente veo las cosas a largo plazo.
- ❖ Soy amigo de mí mismo.
- ❖ Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo.
- ❖ Tomo las cosas una por una.

Dimensión 3: Sentirse bien solo.

Indicadores:

- ❖ Dependo más de mí mismo que de otras personas.
- ❖ Puedo estar solo si tengo que hacerlo.
- ❖ Generalmente puedo ver una situación de varias maneras.

Dimensión 4: Confianza en sí mismo.

Indicadores:

- ❖ Me siento orgulloso de haber logrado cosas en mi vida.
- ❖ Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo.
- ❖ Soy decidida.
- ❖ Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente.
- ❖ El creer en mí mismo me permite atravesar tiempos difíciles.
- ❖ En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar.
- ❖ Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer.

Dimensión 5: Perseverancia.

Indicadores:

- ❖ Cuando planeo algo lo realizo.
- ❖ Generalmente me las arreglo de una manera u otra.
- ❖ Es importante para mí mantenerme interesado en las cosas.
- ❖ Tengo autodisciplina.
- ❖ Me mantengo interesado en las cosas.
- ❖ Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera.
- ❖ Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.

Variable 3: Sexo. Cualitativa simple, independiente, escala de medición nominal.

Definición: conjunto de características biológicas, físicas, fisiológicas y anatómicas que diferencian al hombre de la mujer.

Indicadores:

- ❖ Femenino
- ❖ Masculino.

Variable 4: Edad. Cuantitativa discreta, independiente, escala de medición de razón.

Definición: período de tiempo transcurrido desde el nacimiento de una persona hasta el momento de la medición.

Indicadores:

- ❖ Cantidad de años cumplidos que refiera tener el sujeto.

Variable 5: Tiempo de trayectoria académica. Cuantitativa discreta, independiente, con escala de medición de intervalo.

Definición: periodo de tiempo transcurrido desde la inscripción del estudiante en la Licenciatura en Enfermería (2do ciclo o 4to año) hasta su llegada a la última asignatura práctica de la carrera.

Indicadores:

- ❖ Cantidad de años desde que el estudiante comenzó la carrera.

d) Instrumentos de recolección de datos.

Sexo	Femenino	Masculino
Edad		
Tiempo de trayectoria académica (años desde que se inscribió a 4to año / Licenciatura en Enfermería)		

**ESCALA DE RESILIENCIA DE AGNILD Y YOUNG
(Versión traducida final)**

ÍTEMES	En desacuerdo			De acuerdo			
	1	2	3	4	5	6	7
1.- Cuando planeo algo lo realizo.	1	2	3	4	5	6	7
2.- Generalmente me las arreglo de una manera u otra.	1	2	3	4	5	6	7
3.- Dependo más de mí mismo que de otras personas.	1	2	3	4	5	6	7
4.- Es importante para mí mantenerme interesado en las cosas.	1	2	3	4	5	6	7
5.- Puedo estar solo si tengo que hacerlo.	1	2	3	4	5	6	7
6.- Me siento orgulloso de haber logrado cosas en mi vida.	1	2	3	4	5	6	7
7.- Usualmente veo las cosas a largo plazo.	1	2	3	4	5	6	7
8.- Soy amigo de mí mismo.	1	2	3	4	5	6	7
9.- Siento que puedo manejar vanas cosas al mismo tiempo.	1	2	3	4	5	6	7
10.- Soy decidida.	1	2	3	4	5	6	7
11.- Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo.	1	2	3	4	5	6	7
12.- Tomo las cosas una por una.	1	2	3	4	5	6	7
13.- Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente.	1	2	3	4	5	6	7
14.- Tengo autodisciplina.	1	2	3	4	5	6	7
15.- Me mantengo interesado en los cosas.	1	2	3	4	5	6	7
16.- Por lo general, encuentro algo de qué reírme.	1	2	3	4	5	6	7
17.- El creer en mí mismo me permite atravesar tiempos difíciles.	1	2	3	4	5	6	7
18.- En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar.	1	2	3	4	5	6	7
19.- Generalmente puedo ver una situación de varias maneras.	1	2	3	4	5	6	7
20.- Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera.	1	2	3	4	5	6	7
21.- Mi vida tiene significado.	1	2	3	4	5	6	7
22.- No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada.	1	2	3	4	5	6	7
23.- Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.	1	2	3	4	5	6	7
24.- Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer.	1	2	3	4	5	6	7
25.- Acepto que hay personas a las que yo no les agrado.	1	2	3	4	5	6	7

Anexo I. Ítems de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido.

	<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Algo en desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>Algo de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>
1. Hay una persona especial que está cerca mío cuando la necesito.	1	2	3	4	5	6	7
2. Hay una persona especial con quien puedo compartir alegrías y tristezas.	1	2	3	4	5	6	7
3. Mi familia realmente trata de ayudarme.	1	2	3	4	5	6	7
4. Recibo la ayuda emocional y apoyo que necesito de mi familia.	1	2	3	4	5	6	7
5. Tengo una persona especial que es una verdadera fuente de consuelo para mí.	1	2	3	4	5	6	7
6. Mis amigos/as realmente tratan de ayudarme.	1	2	3	4	5	6	7
7. Puedo contar con mis amigos/as cuando las cosas van mal.	1	2	3	4	5	6	7
8. Puedo hablar con mi familia de mis problemas.	1	2	3	4	5	6	7
9. Tengo amigos/as con los que puedo compartir alegrías y tristezas.	1	2	3	4	5	6	7
10. Hay una persona especial en mi vida a quien le importan mis sentimientos.	1	2	3	4	5	6	7
11. Mi familia está dispuesta a ayudarme a tomar decisiones.	1	2	3	4	5	6	7
12. Puedo hablar con mis amigos/as de mis problemas.	1	2	3	4	5	6	7